

***Pascua:
Triunfa la
vida***

Índice

1	Triunfa la vida	Pag. 3
2	Credo de la resurrección	Pag. 4
3	Que san Justo sea un santuario	Pag. 5
4	Semana Santa en clave misionera	Pag. 8
5	Memoria y Renovación del Amor servidor	Pag. 13
6	Esquemas de Hora Santa	Pag. 15
7	Celebración para distribuir la comunión a los enfermos	Pag. 31
9	Vía Crucis	Pag. 33
9	Celebración para la adoración de la Cruz y comunión a los ancianos y enfermos fuera del templo	Pag. 45
10	Visita a las siete iglesias	Pag. 47
11	Misterios Dolorosos Meditados	Pag. 58
12	Memoria de los siete dolores de la Virgen María	Pag. 63
13	Oración por los difuntos el Sábado Santo	Pag. 67
14	Vía Lucis	Pag. 71

Pascua: Triunfa la Vida

"¿No saben ustedes que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús, nos hemos sumergido en su muerte? Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, así como Cristo resucitó por la gloria del Padre, también nosotros llevemos una Vida nueva. .Porque si nos hemos identificado con Cristo por una muerte semejante a la suya, también nos identificaremos con él en la resurrección" Romanos 6,3-8

La pascua es ya una nueva realidad permanente en cada cristiano que ha sido bautizado. El bautismo no es un simple rito: es vivir ya como hombres nuevos. Sepultados en bautismo nacemos a la vida nueva de los hijos de Dios. La pascua tiene dos caras, la del sufrimiento y el dolor del viernes santo y la de la victoria del domingo de pascua, La pascua tiene un sentido muy profundo, íntimo y transformante el dolor que significa morir a nosotros mismos en lo que hay de pecado y el gozo de "vivir para Dios en Cristo Jesús".

Por eso, resucitar con Cristo es mucho más que esperar el más allá donde se enjugarán nuestras lágrimas y desaparecerá todo dolor. Es vivir ahora como Cristo respirando de este evangelio que nos llama a liberarnos de una forma pasada y pesada de afrontar la vida - porque entramos en el agua del Bautismo - para revestirnos de esa santidad que no es otra cosa que vivir como Cristo en la claridad y la alegría de un amor que renueva todo. "La presencia de Jesús resucitado lo transforma todo: la oscuridad es derrotada por la luz, el trabajo inútil se vuelve fructuoso y prometedor, la sensación de cansancio y de abandono cede el paso a un empuje nuevo y a la certeza de que Él está con nosotros" Francisco 11/04/16.

Pascua no es un día al año en que nos entusiasmos con la esperanza de que algún día resucitaremos como Cristo... Es hacernos dignos de su vida por amor entregada y caminar ahora a la altura de su resurrección. Creer en la resurrección es vivir ahora la vida nueva, que es una nueva manera de comunicarnos, de pensar la vida, de afrontar la realidad, de amar y ser amados, de estar en familia, de organizar la comunidad, de hacer algo por la sociedad y el país. Jesús resucitado forma parte de la vida de los que trabajan sin aflojar por la igualdad entre todos los hombres y la vida digna de los más empobrecidos y descartados, de los que eligen ser honestos, pacíficos, solidarios, justos y arriesgados... Creer en la resurrección de Jesús es confiar en el triunfo final de la justicia, de la libertad, del amor: y porque creemos en ese triunfo la vamos trabajando cada día.

Somos conscientes que, a nuestro lado, en nuestros barrios, en nuestro pueblo hay mucho dolor y signos de muerte. La falta de trabajo, de atención médica, la soledad, el hambre, el flagelo de la droga, el abandono: a muchos los hace experimentar un eterno Viernes Santo. Sin embargo, para ellos también está la cotidiana resurrección desde todos los que se hacen cargo de esa realidad con su tiempo entregado en salitas de atención médica, comedores, hogares de recuperación, casas para los abandonados, visita a los solos, ancianos, enfermos, voluntariados o simplemente desde la preocupación que tiende la mano.

Es pascua cuando la comunidad se organiza, igual que aquella primera comunidad para que muchos sientan que la cruz no los ha aplastado.

El núcleo de nuestra fe es la esperanza de que toda lucha se transforma en victoria, toda tristeza en alegría, toda muerte en resurrección. Vivir en Cristo es luz, alegría, resurrección, vida en plenitud y para siempre; y eso queremos vivirlo como Iglesia de la Pascua que peregrina en San Justo en esta semana santa y todos los días.

Credo de la resurrección

En la trama formidable de toda la historia humana
la Vida abrió una ventana que jamás se cerrará;
por ella transita ya la humanidad en caravana...

Creo Señor en la vida,
creo que vale la pena apostar.
Creo en las manos abiertas,
la cárcel desierta, el trabajo y el pan.

Yo creo en toda palabra,
que no esconda la verdad
toda señal, todo abrazo,
que apriete los lazos de fraternidad

**CREO EN UN DIOS COTIDIANO
QUE LLENA LAS PLAZAS DE SOL
QUE HABLA CON LOS JUBILADOS
Y PAGA AL CONTADO LO QUE PROMETIÓ.**

Creo en el tiempo del hombre,
cuando pelea al dolor.
En el que rompe mordazas
Construye su casa
Comparte el calor.

Creo que vale la pena
fundir espadas y hacer
miles de rejas de arados
y en surcos callados
hundir otra vez.

**CREO EN EL DIOS DE LOS RITMOS
DE CUERDAS Y VIENTOS
DE QUENA Y CANTOR
DIOS BUSCADO POR GUITARRAS
Y CADENCIAS QUE AMARRAN LA VIDA Y EL SOL.**

Creo en una tierra nueva
bajo esta misma ciudad.
Crece en silencio y madura
por la cerradura se puede espiar.

Creo que bajo los puentes
corre agua de manantial
riega el esfuerzo del hombre
y enhebra sus días con la eternidad...

**CREO EN UN DIOS COMPAÑERO
QUE PARTE CONMIGO SU PAN
LLORA CONMIGO EN EL LLANTO
Y CANTA EN EL CANTO CUANDO HAY QUE CANTAR.**

Creo que el tiempo nos lleva,
a tu retorno final
cuando se alce tu voz fuerte
que manda a la muerte su presa soltar.

**CRISTO SEÑOR DE LA HISTORIA
CREO EN LA RESURRECCIÓN
CLAVE DE TODO DESTINO
DERRAMA TU VINO SOBRE ESTA NACIÓN**

QUE SAN JUSTO SE EN UN SANTUARIO DONDE DIOS BENDICE A SU PUEBLO

1.- A modo de reflexión:

Los santuarios son ese lugar donde el Pueblo se encuentra con Dios. El corazón del Pueblo es santuario porque se abre a Dios que consuela, fortalece, reanima y vuelve a enviar.

Un Santuario no se improvisa, no es fruto del esfuerzo de los hombres, sino que es respuesta a Dios que convoca, que se da cita con el hombre para un encuentro de gracia. En nosotros está la respuesta... acudir, hacer la fila y junto con otros recibir agradecidos a este Dios que se nos entrega.

La propuesta para esta Semana Santa es convertir nuestra diócesis en un Santuario. Pero no está en nosotros improvisar el santuario, sino sólo responder a Dios que da la cita.

Como Iglesia en Clave misionera queremos renovar el espíritu de conversión en esta Pascua y preparar el corazón para reconocer al Señor en cada rincón de nuestros barrios. Queremos responder al Señor que nos invita a descubrirlo en cada uno de nuestros hermanos: "Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de nuestros hermanos, lo hicieron conmigo" (Mt. 25, 40).

Convertir nuestra diócesis en un santuario será entonces generar en nosotros actitudes nuevas que posibiliten este encuentro con Dios.

EL SANTUARIO

San Juan Pablo II, presentaba los santuarios como "lugares privilegiados" de evangelización (Puebla 463)

En Documento de aparecida nos recuerda: Allí, el creyente celebra el gozo de sentirse inmerso en medio de tantos hermanos, caminando juntos hacia Dios que los espera. Cristo mismo se hace peregrino, y camina resucitado entre los pobres. La decisión de partir hacia el santuario ya es una confesión de fe, el caminar es un verdadero canto de esperanza, y la llegada es un encuentro de amor. La mirada del peregrino se deposita sobre una imagen que simboliza la ternura y la cercanía de Dios. El amor se detiene, contempla el misterio, lo disfruta en silencio. También se conmueve, derramando toda la carga de su dolor y de sus sueños. La súplica sincera, que fluye confiadamente, es la mejor expresión de un corazón que ha renunciado a la autosuficiencia, reconociendo que solo nada puede. Un breve instante condensa una viva experiencia espiritual" (259). "Allí, el peregrino vive la experiencia de un misterio que lo supera, no sólo de la transcendencia de Dios, sino también de la Iglesia, que trasciende su familia y su barrio. En los santuarios, muchos peregrinos toman decisiones que marcan sus vidas. Las paredes contienen muchas historias de conversión, de perdón y de dones recibidos, que millones podrían contar" (260).

Los santuarios son

Memoria, presencia y profecía del Dios vivo

- **Lugar de la Memoria de la obra de Dios**

El santuario es el lugar de la actualización permanente del amor de Dios, que puso Su tienda entre nosotros (cf. Jn 1,14); por eso, como afirma san Agustín, en el santuario resuena de modo siempre nuevo el anuncio gozoso según el cual «Dios nos ha amado primero y nos ha dado la capacidad de amarlo (...). Nos ha amado, no para dejarnos tan feos como estábamos, sino para cambiarnos y embellecernos (...).

- **Lugar de asombro y adoración**

Al misterio nos hemos de acercar con una actitud de asombro y de adoración, con un sentimiento de maravilla ante el don de Dios; por esto, en el santuario se entra con espíritu de adoración.

- **Lugar de Acción de gracias**

En el santuario se entra, ante todo, para dar gracias, conscientes de que hemos sido amados por Dios antes de que nosotros fuéramos capaces de amarlo; para expresar nuestra alabanza al Señor por las maravillas que ha realizado (cf. Sal 136); para pedirle perdón por los pecados cometidos; y para implorar el don de la fidelidad en nuestra vida de creyentes y la ayuda necesaria para nuestro peregrinar en el tiempo.

- **Lugar de Coparticipación y compromiso**

De nada serviría vivir el "tiempo del santuario", si eso no nos impulsara al "tiempo del camino", al "tiempo de la misión" y al "tiempo del servicio", en los que Dios se manifiesta como amor a las criaturas más débiles y pobres.

- **Lugar de la alianza**

El misterio del santuario no sólo nos recuerda que nuestro origen está en el Señor, sino también que el Dios que nos amó una vez no deja nunca de amarnos y que hoy, en el momento concreto de la historia en que nos encontramos, frente a las contradicciones y a los sufrimientos del presente, él está con nosotros.

- **Lugar de la Palabra**

El santuario, en el que la Palabra resuena, es el lugar de la alianza, donde Dios confirma a Su pueblo Su fidelidad, para iluminarle el camino y para consolarlo.

- **Lugar del encuentro sacramental**

... al santuario se acude como al templo del Dios vivo, al lugar de la alianza viva con Él, para que la gracia de los Sacramentos libere a los peregrinos del pecado y les dé la fuerza de volver a comenzar con nuevo brío y con nueva alegría en el corazón, para ser entre los hombres testigos transparentes del Eterno.

- **Lugar de comunión eclesial**

... en el santuario puede nacer de nuevo la Iglesia de los hombres vivos en el Dios vivo. En él cada uno puede redescubrir el don que la creatividad del Espíritu le ha regalado para la utilidad de todos; y también en el santuario cada uno puede discernir y madurar la propia vocación y estar disponible para realizarla al servicio de los demás,

- **Signo de esperanza**

El signo del santuario no sólo nos recuerda de dónde venimos y quiénes somos; también abre nuestra mirada para hacernos descubrir adónde vamos, hacia qué meta se dirige nuestra peregrinación en la vida y en la historia.

- **Invitación a la alegría**

En el santuario se celebra "la alegría del perdón", que impulsa a «celebrar una fiesta y alegrarse» (Lc 15,32), porque «se produce alegría ante los ángeles de Dios por un solo pecador que se convierte» (Lc 15,10). Reunidos en torno a la misma mesa de la Palabra y la Eucaristía, se experimenta la misma "alegría de la comunión" con Cristo que sintió Zaqueo cuando lo acogió en su casa «con alegría» (Lc 19,6).

- **Lugar de llamado a la conversión y a la renovación**

El misterio del santuario recuerda, pues, a la Iglesia peregrina en la tierra, su condición de precariedad, el hecho de que está encaminada hacia una meta más grande, la patria futura, que llena el corazón de esperanza y paz.

- **Símbolo del cielo nuevo y de la tierra nueva**

En el santuario se testimonia la dimensión escatológica de la fe cristiana, es decir, su tensión hacia la plenitud del Reino. En esta dimensión se funda y florece la vocación ético-política de los creyentes a ser, en la historia, conciencia evangélicamente crítica de las propuestas humanas, que llama a los hombres al destino más grande, que les impide empobrecerse en la miopía de lo que se realiza, y los obliga a actuar incesantemente como levadura (cf. Mt 13,33) con vistas a una sociedad más justa y más humana.

Domingo de Ramos

Jesús pasa y nos bendice

“Al día siguiente, la gran multitud que había venido para la fiesta, se enteró de que Jesús se dirigía a Jerusalén. Y, tomando, hojas de palmera, salieron a su encuentro y lo aclamaban diciendo:

‘¡Hosanna! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor, el rey de Israel!’.

Al encontrar un asno, Jesús montó sobre él, conforme a lo que está escrito:

No temas, hija de Sión; ya viene tu rey, montado sobre la cría de un asno.

Al comienzo, sus discípulos no comprendieron esto. Pero cuando Jesús fue glorificado, recordaron que todo lo que le había sucedido era lo que estaba escrito acerca de él.” (Jn. 12, 12-16).

El santuario lugar de bendición:

El domingo de Ramos es el gran día de santuario, el día de que se va a buscar la bendición. Bendición que es protección, caricia, confianza de la presencia cercana y cotidiana de Dios dentro del hogar y en la familia. Ramo bendito que es confesión del triunfo de Cristo.

Acerquemos a todos la bendición de Jesús

Sugerencias pastorales:

- Misión casa por casa invitando a recibir la bendición del ramo, símbolo de la bendición que Dios nos da para nuestros hogares este año de gracia 2023.
- Volantear en los negocios.
- Escribir en los periódicos barriales, parroquiales o escolares.
- Usar las redes tanto parroquiales como invitar a todos a viralizar
- Concurrir a los lugares donde hay concentración de gente (avenidas, plazas, centros comerciales etc.)

Subsidios para la sugerencia:

- Volantes para los negocios.
- Estampas con oración de bendición.
- Volante explicativo de la Semana Santa, con una oración y un gesto para cada día.

Actitud pastoral:

- Recibir a todos los peregrinos que ese día acuden a nuestras celebraciones a buscar la bendición por medio del ramo.

Jueves Santo

Jesús nos bendice sirviéndonos.

“Durante la cena, sabiendo Jesús que el Padre había puesto todo en sus manos y que él había venido de Dios y volvía a Dios, se levantó de la mesa, se sacó el manto y tomando una toalla se la ató a la cintura. Luego echó en un recipiente y empezó a lavar los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que tenía en la cintura.

Después de haberles lavado los pies, se puso el manto, volvió a la mesa y les dijo: ‘¿Comprenden lo que acabo de hacer con ustedes? Ustedes me llaman Maestro y Señor, y tienen razón, porque lo soy. Si yo, que soy el Señor y el Maestro, les he lavado los pies, ustedes también deben lavarse los pies unos a otros. Les he dado el ejemplo, para que hagan lo mismo que yo hice con ustedes.’” (Jn. 13, 3-5. 12-15).

El santuario lugar de encuentro fraterno y solidario:

Convertir la diócesis en un santuario es responderle al Señor que nos lavó los pies haciendo lo mismo, descubriendo la alegría de ponernos al servicio de los que más necesitan. El jueves santo se entrega el mandamiento del amor plásticamente presentado en este relato del evangelio. Los santuarios tienen esta dimensión solidaria que nos hace más hermanos de aquellos que están más postergados y olvidados.

Multiplicar los gestos de amor fraterno

Actitud pastoral:

- Abrirnos al amor de Dios en la adoración
- Ser transmisores del amor de Jesús en acciones concretas y solidarias que lo manifiesten.

Sugerencias pastorales:

- Poner los medios para que en cada comunidad se realice un gesto concreto y visible de caridad fraterna que permita a comprometerse a los distintos miembros de acuerdo a las posibilidades de cada uno (noche de la caridad, almuerzo o cena solidaria)
- Hacer el compromiso del amor con las Promesas de la caridad en la Misa de la Cena del Señor.
- Visita a las siete iglesias adorando a Jesús y realizando por las calles el gesto habitual de la “noche de la caridad” donde se pueda.
- Durante el día intensificar la visita a enfermos acompañando a los ministros extraordinarios de la comunión (Eucaristía y caridad)
- Trabajar con Caritas la presencia de los asistidos como miembros verdaderos (no invitados) de la comunidad parroquial.

Subsidios para la sugerencia:

- Subsidio para la Misa de la Cena del Señor (entrega del gesto y promesas del amor).
- Textos para la visita a las siete iglesias.
- Texto para la visita a las siete iglesias para realizarlo individualmente.
- Estampas para la bendición de geriátricos (igual que las de las casas)
- Celebración para distribuir la comunión a los enfermos en sus casas.

Viernes Santo

Jesús bendice nuestro dolor.

“Junto a la cruz de Jesús, estaba su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Al ver a la madre y cerca de ella al discípulo a quien él amaba, Jesús le dijo: ‘Mujer, aquí tienes a tu hijo’. Luego dijo al discípulo: ‘Aquí tienes a tu madre’. Y desde aquel momento, el discípulo la recibió en su casa.” (Jn. 19, 25-27).

El santuario lugar de adoración:

Peregrinar para contemplar la imagen, puede invitarnos también a peregrinar a los lugares de pasión donde podemos contemplar en la acción la imagen sufriente de Jesús en el hermano.

Solidarios con la pasión de nuestros hermanos

Actitud pastoral:

- Redescubrir el misterio de la muerte redentora de Cristo en los que sufren de distintas formas en nuestros barrios.
- Acercarnos los lugares donde de pasión (hospitales, geriátricos, chicos de la calle, ambulantes)

Sugerencias pastorales:

- Organizar grupos de visitas a lugares de sufrimiento.
- Celebración del Vía Crucis periódicos en el templo.
- Celebraciones breves para adorar la Cruz, después de realizada la Celebración de la muerte del Señor.
- Llevar la adoración de la Cruz a lugares públicos de la jurisdicción parroquial tomando a su vez intenciones para la misa de Pascua.

Subsidios pastorales:

- Textos para la celebración comunitaria del Vía Crucis.
- Texto para la celebración individual del Vía Crucis.
- Celebración para la adoración de la Cruz en el templo.
- Celebración para la adoración de la Cruz en los lugares de sufrimiento.
- Celebraciones por nuestros difuntos.

Sábado Santo

Esperar contra toda esperanza

“Llegó entonces un miembro del Consejo, llamado José, hombre recto y justo, que había disentido con las decisiones y actitudes de los demás. Era de Arimatea, ciudad de Judea, y esperaba el Reino de Dios. Fue a ver a Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús. Después de bajarlo de la cruz, lo envolvió en una sábana y lo colocó en un sepulcro cavado en la roca, donde nadie había sepultado. Era el día de la Preparación, y ya comenzaba el sábado.

Las mujeres que habían venido de Galilea con Jesús siguieron a José, observaron el sepulcro y vieron cómo había sido sepultado. Después regresaron y prepararon los bálsamos y perfumes, pero el sábado observaron el descanso que prescribía la Ley.” (Lc. 23,50-56).

El santuario lugar de oración, espera y esperanza:

La oración es la medida de nuestra esperanza, de aquello que confiamos que Dios puede y quiere regalarnos.

En esperanza esperamos, oramos e intercedemos

Actitud pastoral:

- Ser testigos de esperanza.
- Vivir la dimensión mediadora de nuestra vida cristiana.

Sugerencias pastorales:

- Seguir llevando la cruz para su adoración a los lugares más concurridos de la parroquia (recordar que la cruz se la sigue adorando hasta la Vigilia Pascual cf. indicación de hacer la genuflexión).
- Recogemos intenciones para rezar por ellas en la Misa de Pascua (recogemos las angustias y tristezas, los gozos y las esperanzas de los hombres).
- Grupos de oración para visitar los cementerios y anotar intenciones para rezar por los muertos en la fiesta de la resurrección del Señor.
- Visita a las siete iglesias con otra temática distinta del jueves santo.
- Bicicleteada con los adolescentes y jóvenes recorriendo las siete iglesias.
- Celebración del Vía Crucis.
- Atención en los templos a los peregrinos con oración en torno a la Virgen y a la espera de la Resurrección.

Subsidios pastorales:

- Celebración para los cementerios.
- Texto para la visita a las siete iglesias.
- Celebración para aguardar la Resurrección y acompañar la soledad de María.
- Estaciones del Vía Crucis.

Domingo de Pascua de Resurrección

Nos amó y nos salvó

“Jesús salió a su encuentro y las saludó, diciendo: ‘Alégrense’. Ellas se acercaron y, abrazándole los pies, se postraron delante de él. Y Jesús le dijo: ‘No teman; avisen a mis hermanos que vayan a Galilea, y allí me verán’”. (Mt. 28, 9-10).

El santuario lugar donde renovamos el bautismo:

Volver a sentirnos hijos de Dios y hermanos entre nosotros.

Anunciamos lo que recibimos

Actitud pastoral:

- Compartir la alegría serena y confiada de la Pascua.
- Tener actitudes de recepción cordial y fraterna con todos los que se acercan.

Sugerencias pastorales:

- Recibir a los que a distintas horas visitan los templos.
- Revitalizar el signo del agua bendita a la entrada del templo.
- Revitalizar la bendición de la casa para el tiempo pascual entregando agua y formula para que la misma familia lo haga.
- Entregar envases pequeños con agua para bendecirlos antes de la finalización de la vigilia y de las misas de Pascua y entregarlos a la salida del templo para bendecir a la familia, algún amigo, vecino...
- Celebración del Vía Lucís en las horas que no se celebra la Misa.

Subsidios pastorales:

- Oraciones para el uso del agua bendita en distintas circunstancias.
- Estaciones del Vía lucís.

Para la Misa de la Cena del Señor Memoria y Renovación del Amor servidor

1. Una vez concluida la homilía el celebrante, dispuesto ya para hacer el lavatorio de los pies, dice:

“Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios y Dios en él” (1 Jn 4, 16). Este es el corazón de la fe cristiana, la imagen cristiana de Dios y también la consiguiente imagen del hombre y de su camino. En este día en que celebramos la Cena del Señor, recordamos el gran amor de Jesucristo que lo lleva hasta la cruz y volvemos a escuchar el mandamiento nuevo del amor renovemos juntos el compromiso de vivir como hijos verdaderos del Dios amor, después de cada pregunta en silencio nos comprometemos personal y comunitariamente:

❖ “Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él.” Él nos ha amado primero y sigue amándonos primero, por eso

¿Estamos dispuestos a amar a Dios sobre todas las cosas?

(Pausa de silencio para que cada uno interiormente se comprometa)

❖ La Iglesia es comunidad de amor

¿Estamos dispuestos a vivir en el amor y dar testimonio de él a todos los hombres y mujeres de nuestro barrio para que vuelva a repetirse la experiencia de la primitiva comunidad cristiana?

(Pausa de silencio para que cada uno interiormente se comprometa)

❖ Siempre habrá sufrimiento que necesite consuelo y ayuda. Siempre habrá soledad. Siempre se darán también situaciones de necesidad material en las que es indispensable una ayuda que muestre un amor concreto al prójimo

¿Estamos dispuestos a vivir el amor a los demás como parte esencial de nuestro ser cristiano?

(Pausa de silencio para que cada uno interiormente se comprometa)

❖ La naturaleza íntima de la Iglesia se expresa en una triple tarea: anuncio de la Palabra de Dios, celebración de los Sacramentos y servicio de la caridad,

¿Estamos dispuestos a vivir en el corazón de la madre Iglesia el amor no solo como un sentimiento sino como una actitud permanente hacia los más necesitados y no como una mera actividad de asistencia social?

(Pausa de silencio para que cada uno interiormente se comprometa)

Que Dios nos ayude para que vivamos lo que en este día prometemos.
Amén.

2. El celebrante realiza el gesto del lavatorio de los pies. El guía dice:

Haciendo memoria del gesto de Jesús el celebrante lavará los pies a estos miembros de nuestra comunidad. Este rito es símbolo del servicio de Cristo a su Iglesia y de nosotros Iglesia a todos los hombres y mujeres de nuestro tiempo.

3. Una vez concluido invita a todos a llevar hasta el altar, para lo cual se dispondrá de algunos canastos, el resultado del gesto cuaresmal solidario. Dice:

Como un gesto de amor y comunión ofrezcamos el resultado de nuestro esfuerzo cuaresmal, fruto de la oración y de las privaciones que realizamos para convertir nuestro corazón.

4. Se hace un canto adecuado y todos se levantan y hacen su ofrenda.

5. El celebrante concluye diciendo:

Te rogamos, Señor
que nos colmes con el Espíritu de tu amor,
para que pensemos y obremos según tu voluntad
y podamos amarte en los hermanos con sinceridad.
Por Jesucristo nuestro Señor.
Amén.

6. Sigue la misa de la Cena del Señor con la oración de los fieles.

Esquemas de Hora Santa

Hora Santa 1

MONICIÓN DE ENTRADA

A esta noche del Jueves Santo se le llama con razón: “Día del amor fraterno”. Las palabras de Jesús, las cosas que realizó, los gestos inolvidables durante la última Cena, proclaman bien alto su generosidad desbordante y su amor incondicional. Antes de entregarse a la muerte, por amor quiere darnos la prueba suprema del mismo y nos quiere dar las pautas para enseñarnos cómo tenemos que amar a los demás. Cristo conoce bien el corazón del hombre. Sabe que muchas veces traicionamos las promesas; que no somos fieles a nuestros compromisos; que somos débiles a la hora de la entrega; que muchas veces amamos solamente de palabra. Él mismo fue testigo y experimentó esta misma amargura en uno de los suyos. En la escuela de Jesús, próxima a la Cruz, podemos hoy aprender la gran lección que Él nos brinda. Con espíritu recogido y en silencio, empecemos nuestra celebración mirando al Señor, ejemplo supremo de amor y de entrega.

CANTO:

MOTIVACIÓN (PRESIDENTE) Pongamos nuestros ojos en Jesús. Él tuvo una preocupación fundamental: el querer del Padre. De tal manera polarizó esto su existencia que pudo llegar a afirmar: “Mi alimento es hacer la voluntad de mi Padre”. Él se nos ha entregado como comida de salvación. ¿Cómo le acogemos nosotros? (Pausa).

PARA MEDITAR: (GUIA) Lee muy despacio.

Nos preguntamos:

- ¿Dónde alimentamos nuestros deseos, nuestras hambres? ... (Pausa)
- ¿qué nos supone acoger a Jesús como Pan de Vida? ... (Pausa)

Nos preguntamos con sinceridad ¿podríamos vivir sin Eucaristía? ... (Pausa)

SALMO (A dos coros) Te bendigo, Señor, con el corazón gozoso, en todo tiempo; Día y noche, cuando trabajo o descanso, quiero alabarte; Mi corazón sólo en ti encuentra vida, amor y lealtad; Yo me alegro, Señor, con todos los hombres que te alaban. Mis ojos te miran y tu presencia me inunda de alegría; Me siento feliz, me siento tranquilo cuando te alabo. Yo soy pobre de corazón, Señor; a ti grito y tú me respondes; Siempre estás a punto para sacarme de mis angustias. Tú acampas en tu tienda junto al pueblo escogido; Eres como una columna firme en medio de los que en ti creemos. ¡Oh Dios, yo he gustado y he visto lo bueno que eres tú! Ante ti, Señor, siento respeto y reverencia; Yo confío en ti, lo espero todo de tu misericordia; Confío porque me amas y defiendes siempre mi vida. Te alabo, Señor, con el corazón lleno de gozo. Gloria al Padre y al Hijo...

CANTO:

MONICIÓN

Hermanos y hermanas: ahora, aquél a quien estamos adorando con nuestro corazón y nuestro canto, aquél en quien creemos realmente presente en el sacramento de la Eucaristía, será quien nos hablará y a quien nosotros escucharemos gracias a las palabras con las que, el evangelio de San Juan, se despide de los suyos después de la última Cena.

Jesús se nos mostrará como el camino para llegar al Padre, nos hablará de la caridad con que espera que actúen los que creen en él, y, sobre todo, lo escucharemos orando para que vivamos en la unidad más plena, en la comunión total con Él y con el Padre. Escuchémosle.

LECTURA DE JUAN 14, 1-12: YO SOY EL CAMINO, LA VERDAD Y LA VIDA. . CANTO
► Silencio para la oración personal-

MOTIVACIÓN: (PRESIDENTE) Comulgar es llegar a ser lo que comemos. Es desear vivamente “tener los mismos sentimientos” de Jesús. Es incorporar, hacer propia su misma vida. No otra cosa es ser cristiano que vivir con Jesús, vivir como Jesús, vivir para Jesús, vivir en Jesús. Como crecemos en edad, en conocimientos, en experiencia, también hemos de crecer en identificación con Él. Puestos, de nuevo, los ojos en Jesús- Eucaristía pensamos en qué y cómo nos vamos pareciendo a Él, y en las dificultades que tenemos para asimilar su vida de modo que se transparente a los demás.

PARA MEDITAR (GUIA) (LEER MUY DESPACIO) ▫ Recordemos unas frases del Evangelio de Jesús: “No atesoréis tesoros en la tierra”, “Prestad sin esperar nada a cambio”, “Tuve hambre y me distéis de comer”...(añadir otras). Hagamos el gesto interior de ‘tragarnos’ eso, de comulgar con ello, de desear al menos ir poniéndonos de acuerdo con Jesús, creciendo en afinidad con Él... (Pausa). ▫ Caigamos un poco más en la cuenta de lo que significaría ‘tragarnos’ su mentalidad, sus preferencias, sus opciones, su estilo de vida, su manera de vivir, de pensar y de actuar. (Pausa).

ORACIÓN

Cristo Señor, Cabeza del Cuerpo en constante crecimiento, de tu Iglesia y de todo el universo, Tú nos has prometido estar con nosotros todos los días hasta el fin de los tiempos; al contemplar este signo del pan Eucarístico, que tú mismo elegiste para manifestarnos tu nueva presencia, te adoramos en la plenitud de tu Misterio. Te adoramos a ti, el Hijo eterno y bendito, que hoy, como ayer, te das por entero al Padre y te recibes de Él; enséñanos a ser también nosotros hijos de Dios, dichosos de recibirlo todo del Padre y de darnos a Él. Te adoramos a ti, que entregaste tu vida por los hombres y a quien el Padre resucitó con el poder del Espíritu; concédenos la gracia de acceder al conocimiento de tu amor, que excede todo conocimiento, y de saber dar también la vida por nuestros hermanos. Te adoramos a ti, que te haces presente en el pan y el vino, frutos de la tierra; nos reconocemos ante ti, no como amos y señores del universo, sino como servidores y sacerdotes de tu creación de la que tu harás que broten la tierra nueva y los cielos nuevos. Te adoramos a ti, Cristo eucarístico, porque junto a ti se acrecienta nuestra conciencia de que nos amas gratuita e incansablemente. ¡Te adoramos a ti rebosantes de agradecimiento, Cristo presente en la humildad de este sacramento! Amén.

ACCIÓN DE GRACIAS PRESIDENTE: Nuestra plegaria de esta noche de Jueves Santo, tiene que ser de profundo agradecimiento. Demos gracias a Dios por todo lo que hoy nos regala. Responderemos: “Gracias, Señor, por tu entrega generosa”.

GUIA: Porque nos enseñas cómo debe ser nuestro amor. Porque, siendo el Señor y el Maestro, te haces siervo por amor. Porque te quedas con nosotros, para ser confidente de nuestras penas en cada Sagrario de nuestros templos. Porque tus palabras y tus gestos son respuesta a nuestra necesidad de amor. Porque llegas hasta el testimonio de la sangre para que te creamos. Porque obedeces con prontitud a la voluntad del Padre. Porque firmas con sangre la promesa que nos haces. Porque quieres ser compañero de camino hasta el final de los tiempos. Porque no tenemos palabras para agradecer tu generosidad.

Conclusión: Gracias, Señor, por tu entrega generosa. Concédenos que nuestra vida sea siempre sincera acción de gracias por todo lo que has hecho por nosotros. Y que el ejemplo de tu amor nos lleve a amar de verdad a los que nos necesitan. Por Jesucristo...

CANTO FINAL

Hora Santa 2

El esquema que presentamos para esta adoración del Santísimo Sacramento en la noche del Jueves Santo se ha preparado teniendo presente las indicaciones del Misal Romano (Jueves Santo. Misa Vespertina de la Cena del Señor, n. 21) y las de la Carta de la Congregación para el Culto Divino sobre la Preparación y celebración de las fiestas pascales (n. 56).

INTRODUCCION

-Hermanos: hoy, al atardecer, nos hemos reunido junto al altar del Señor para celebrar la Eucaristía haciendo memoria, de manera singular, de aquella última Cena, en la cual el Señor Jesús, en la noche en que iba a ser entregado, habiendo amado hasta el extremo a los suyos que estaban en el mundo, ofrecía a Dios Padre su Cuerpo y su Sangre bajo las especies del pan y del vino y los entregó a los Apóstoles para que los sumiesen como alimento de vida eterna. Ahora nos hemos reunido, en actitud de adoración, ante el sagrario donde hemos depositado el sacramento admirable de la Eucaristía, por el cual Cristo ha querido permanecer realmente presente entre nosotros. Que nuestra plegaria esta noche junto al sacramento eucarístico nos ayude a comprender más y más el don que el Señor nos ha hecho de su Cuerpo y de su Sangre, para que siempre que participemos del convite pascual en el que comemos a Cristo seamos más conscientes de la gracia que entonces se nos da.

Himno

Se canta entonces un himno eucarístico. Si se ha cantado el Pange, lingua al hacer la solemne reserva eucarística de este día, se pueden volver a cantar, para expresar la continuidad entre ambos momentos, las cuatro primeras estrofas de este himno (Cantoral litúrgico nacional, 02, pág. 90). O bien: Adoro te devote (Cantoral litúrgico nacional, 01, pág. 89).

Oración

Oh Dios,
que en este sacramento admirable
nos dejaste el memorial de tu pasión,
te pedimos nos concedas venerar de tal modo
los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre,
que experimentemos constantemente en nosotros
el fruto de tu redención.
Tú que vives y reinas con el Padre
en la unidad del Espíritu Santo
y eres Dios por los siglos de los siglos.

LITURGIA DE LA PALABRA

- Hermanos: ahora, aquél a quien estamos adorando con nuestro corazón y nuestro canto, aquél a quien creemos realmente presente en el sacramento de la Eucaristía, será quien nos hablará y a quien nosotros escucharemos gracias a las palabras con las que, en el evangelio de san Juan, se despide de los suyos después de la última Cena. Jesús se nos mostrará como el camino para llegar al Padre, nos hablará de la caridad con la que espera que actúen los que creen en él y, sobre todo, lo escucharemos orando para que vivamos en la unidad más plena, en la comunión más total con él y con el Padre. Escuchémosle.

1- Lectura de Juan 14,1-12: Yo soy el camino, la verdad y la vida.

Del santo Evangelio según San Juan.
En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos:

- No pierdan la calma, crean en Dios y crean también en mí. En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones; si no fuera así, ¿les habría dicho que voy a prepararles sitio? Cuando vaya y les prepare sitio volveré y los llevaré conmigo, para que donde estoy yo estén también ustedes. Y adonde yo voy, ya saben el camino.

Tomás le dice:

-Señor, no sabemos adónde vas. ¿Cómo podemos saber el camino?

Jesús le responde:

-Yo soy el camino y la verdad y la vida. Nadie va al Padre sino por mí. Si me conocieran a mí, conocerían también a mi Padre. Ahora ya lo conocen y lo han visto.

Felipe le dice:

- Señor, muéstranos al Padre y nos basta.

Jesús le replica:

-Hace tanto que estoy con ustedes, ¿y no me conoces, Felipe?

Quien me ha visto a mí ha visto al Padre. ¿Cómo dices tú: “Muéstranos al Padre?” ¿No crees que yo estoy en el Padre y el Padre en mí? Lo que yo les digo no lo hablo por cuenta propia. El Padre, que permanece en mí, él mismo hace las obras. Créanme: yo estoy en el Padre y el Padre en mí. Si no, creen a las obras. Les aseguro: el que cree en mí, también él hará las obras que yo hago, y aún mayores. Porque yo me voy al Padre.

Salmo 22

- La bondad y la misericordia del Señor, gracias a Cristo, nos acompañan todos los días de nuestra vida. Él es el pastor de nuestras almas. Él nos conduce al Padre por el camino que es él mismo para cuantos creen en él y de él se alimentan. Invoquémosle como pastor por quien nada nos falta.

R.- El Señor es mi pastor, nada me falta.

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar,
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas.

Me gula por el sendero justo,
por el amor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan.

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.

Letanía

(Puede cantarse con una de las músicas habituales del Cordero de Dios)

Cordero de Dios, que sacias nuestra sed con tu sangre,
ten piedad de nosotros.

Cordero de Dios, que sacias nuestra sed con tu sangre,
ten piedad de nosotros.
Cordero de Dios, que sacias nuestra sed con tu sangre, danos la
paz.

Oración

Señor Jesús, Pastor de tu Iglesia,
que preparas una mesa ante nosotros
y te nos das a ti mismo como alimento:
guíanos por los caminos de tu justicia,
para que arrancados de las tinieblas
y sin temer mal alguno
podamos gozar para siempre
del descanso de la casa del Padre.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

2- Lectura de Juan 15,9-17:

Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus
amigos.

Del santo evangelio según san Juan.

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

-Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardan mis
mandamientos, permanecerán en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi
Padre y permanezco en su amor. Les he hablado de esto para que mi alegría esté en ustedes y
vuestra alegría llegue a plenitud.

Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo los he amado. Nadie tiene amor más
grande que el que da la vida por sus amigos. Ustedes sois mis amigos, si hacéis lo que yo les mando.
Ya no los llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a ustedes los llamo amigos,
porque todo lo que he oído a mi Padre se los he dado a conocer. No son ustedes los que me
han elegido, soy yo quien los he elegido y los he destinado para que
vayan y den fruto, y ese fruto dure. De modo que lo que pidan al Padre en mi nombre os lo dé. Esto
les mando: que se amén unos a otros.

Salmo 39

- Jesús, con la ofrenda de su Cuerpo, nos ha redimido y nos ha dado el mayor ejemplo de caridad.
Es de él de quien hemos aprendido a llevar la ley del Señor en las entrañas y a ponerla en práctica
llenos de gozo. Unidos a Cristo, y por el gran amor que él nos tiene, podemos decir también
nosotros con total sinceridad:

"Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad".

R.- Aquí estoy, Señor, para hacer tu voluntad.

Yo esperaba con ansia al Señor;
él se inclinó y escuchó mi grito;
me puso en la boca un cántico nuevo,
un himno a nuestro Dios.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides sacrificio expiatorio,
entonces yo digo: "Aquí estoy."

Como está escrito en mi libro:

"Para hacer tu voluntad".

Dios mío, lo quiero,

y llevo tu ley en las entrañas.

He proclamado tu salvación
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios:
Señor, tú lo sabes.

Letanía

Cordero de Dios, que amas hasta el fin a los hombres,
ten piedad de nosotros.
Cordero de Dios, que amas hasta el fin a los hombres,
ten piedad de nosotros
Cordero de Dios, que amas hasta el fin a los hombres,
danos la paz.

Oración

Señor Jesús,
que te hiciste obediente hasta la muerte
y muerte de cruz
antes de ser ensalzado
recibiendo el nombre que está sobre todo nombre:
enséñanos a cumplir siempre
la voluntad de tu Padre
y concede a tus hermanos,
santificados de una vez para siempre
con la oblación de tu cuerpo,
de esperar, desde el destierro de este mundo,
las maravillas de tu amor.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

3- Lectura de /Jn/17/20-26:
Que sean completamente uno.

Del santo evangelio según San Juan

En aquel tiempo, levantando los ojos al cielo, Jesús dijo: Padre santo: no sólo por ellos ruego, sino también por los que crean en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno, como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos también lo sean en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado.

También les di a ellos la gloria que me diste, para que sean uno, como nosotros somos uno: yo en ellos y tú en mí, para que sean completamente uno, de modo que el mundo sepa que tú me has enviado y los has amado como me has amado a mí.

Padre, éste es mi deseo: que los que me confiaste estén conmigo, donde yo estoy y contemplen mi gloria, la que me diste, porque me amabas antes de la fundación del mundo.

Padre justo, si el mundo no te ha conocido, yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste. Les he dado a conocer y les daré a conocer tu Nombre, para que el amor que me tenías esté en ellos, como también yo estoy en ellos.

Salmo 33

- Jesús nos ha dado a conocer a Dios y su amor. Nos ha dado a conocer el amor de Dios que nos llama a vivir en la unidad de su vida. Y ha orado por nosotros para que esta unidad sea total. Es la unidad en la que nos ayuda a ir penetrando gracias a la Eucaristía, que es signo de unidad y vínculo de caridad. En la Eucaristía gustamos la bondad del Señor para cuantos a él se acogen.

R.- Gusten y vean qué bueno es el Señor.

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren.

Proclamen conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias.

Contémplo, y quedaran radiantes,
su rostro no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha
y lo salva de sus angustias.

El ángel del Señor acampa
en torno a sus fieles y los protege.
Gusten y vean qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.

Letanía

Cordero de Dios, que ruegas con amor por los tuyos, ten piedad
de nosotros.
Cordero de Dios, que ruegas con amor por los tuyos, ten piedad
de nosotros.
Cordero de Dios, que ruegas con amor por los tuyos, danos la
paz.

Oración

Señor Jesús,
tú eres el salvador de los humildes
y la felicidad de quienes en ti confían,
el alimento de los hambrientos
y la vida de tus fieles:
dígnate escuchar la alabanza agradecida de tu Iglesia,
haz resplandecer en su rostro
el gozo de tu presencia
y haz que gustemos en este mundo tu bondad,
de la que seremos saciados el día de la felicidad eterna.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Homilía

Si parece oportuno puede hacerse entonces una breve homilía o dejar una larga pausa de silencio
para la meditación más personal.

También, en lugar de la homilía, puede leerse el siguiente texto homilético de san Agustín (Sermón
217, PL 38,1083-1085).

De los sermones de San Agustín.

Cristo el Señor, que nos oye juntamente con el Padre, se digna orar por nosotros al Padre. ¿Hay cosa
más segura que nuestra felicidad, si ora por nosotros quien concede lo que pide?
Escuchasteis lo que pidió para nosotros; más aún, expresó su voluntad. Padre, quiero que los que
me diste... Quiero, Padre; yo hago lo que tú quieres, haz tú lo que yo deseo. Quiero. ¿Qué
cosa? Que donde yo estoy, estén ellos también conmigo. ¡Oh casa bienaventurada! ¡Oh patria sin

peligro alguno, libre de enemigos y epidemias! En ella vivimos en paz, sin ansias de emigrar, pues no encontraremos lugar más seguro. Cuanto eliges en esta tierra, lo eliges sabiendo que va a ser causa de temor, no de tranquilidad.

Búscate para ti un lugar mientras te halles en este mal lugar, es decir, en este mundo, en esta vida llena de tentaciones, en esta mortalidad pletórica de gemidos y temores. Mientras te hayas en este sitio malo, elígete un lugar a donde puedas emigrar. No podrás emigrar del mal al bueno si no haces el bien mientras estás en el malo. ¿De qué lugar se trata? De aquél donde nadie siente hambre. Por tanto, si quieres habitar en aquel sitio bueno donde nadie siente hambre, reparte tu pan con el hambriento en este mundo. En aquel lugar dichoso nadie es peregrino, todos se encuentran en la propia patria; por tanto, si quieres estar en aquel lugar bueno, recibe en tu casa, mientras estás en el lugar malo, al peregrino, que no tiene a dónde entrar; dale hospitalidad en el lugar malo, para llegar al lugar bueno donde no puedes ser huésped.

En aquel lugar bueno nadie necesita vestido, pues no hay ni frío ni calor; ¿qué necesidad, pues, de techo o de ropa? Pero he aquí que donde no habrá techo, sino protección, aun allí encontramos un techo: Me refugio a la sombra de tus alas. Así, pues, a quien no tiene techo en este lugar malo, otórgaselo tú, para hallarte en aquel lugar bueno donde tu techo será tal que no tengas que repararlo, pues allí donde está la fuente perenne de la verdad no llovizna.

Pero esta lluvia alegra sin provocar humedad, lluvia que no es otra cosa que la fuente de la vida.

¿Qué significa: ¿Señor, en ti está la fuente viva? y la Palabra estaba junto a Dios.

Por tanto, hermanos, haced el bien en este lugar malo para llegar al lugar bueno, del que dice quién nos lo está preparando: Quiero que donde estoy yo, estén ellos también conmigo. Él subió para prepararlo, para que nosotros lleguemos tranquilos estando ya todo dispuesto. Él se prepara; permaneced en él. ¿Es Cristo para ti pequeña casa? Ya no temes ni a su pasión: resucitó de los muertos, y ya no muere, la muerte no tiene ya dominio sobre él. El lugar malo, los días malos, no son otra cosa que este mundo; pero hagamos el bien en este lugar malo y vivamos bien en medio de estos días malos.

Tanto el lugar malo como los días malos pasarán, y llegarán el lugar bueno y los días buenos, uno y otros eternos. Los mismos días buenos no serán más que un único día. ¿Por qué son aquí los días malos? Porque pasa uno para que llegue el otro; pasa el hoy para que venga el mañana y pasó el ayer para que llegara el hoy. Donde nada pasa no hay más que un único día, y ese día es Cristo.

Oración de los fieles

- Adoremos a nuestro salvador, que, en la última Cena, la noche misma en la que iba a ser entregado, confió a su Iglesia la celebración perenne del memorial de su muerte y resurrección. Oremos, diciendo: Santifica, Señor, al pueblo que redimiste con tu sangre.

- Cristo, Hijo de Dios vivo, que mandaste celebrar la cena eucarística en memorial tuyo: enriquece a tu Iglesia con la constante celebración de tus misterios.

* Santifica, Señor...

- Cristo, sacerdote único del Altísimo, que encomendaste a tus sacerdotes ofrecer tu sacramento: haz que su vida sea fiel reflejo de lo que celebran sacramentalmente.

* Santifica, Señor...

- Cristo, maná del cielo, que haces que formemos un solo cuerpo todos los que comemos del mismo pan: refuerza la paz y la armonía de todos los que creemos en ti.

* Santifica, Señor...

- Cristo, médico celestial, que por medio de tu pan nos das un remedio de inmortalidad y una prenda de resurrección: devuelve la salud a los enfermos y la esperanza viva a los pecadores.

* Santifica, Señor...

- Cristo, rey venidero, que mandaste celebrar tus misterios para proclamar tu muerte hasta que vuelvas: haz que participen de tu resurrección todos los que han muerto en ti.

* Santifica, Señor...

- Unidos fraternalmente, oremos al Padre de los cielos con la oración que su Hijo y Redentor nuestro nos enseñó:

- Padre nuestro...

Oración

Señor Dios todopoderoso,
que para gloria tuya y salvación de los hombres
constituiste a Cristo sumo y eterno sacerdote,
concede al pueblo cristiano,
adquirido para ti por la sangre preciosa de tu Hijo,
recibir en la eucaristía, memorial del Señor,
el fruto de la pasión y resurrección de Cristo.
Que vive y reina contigo por los siglos de los siglos.

CONCLUSION

Después de recitada esta oración, todos se arrodillan y se cantan las dos últimas estrofas del Pange lingua o bien algún otro canto eucarístico apropiado.

J. URDEIX

Hora Santa 3

Dialogo con los apóstoles

1. INTRODUCCIÓN PARA EL INICIO

Amigos y hermanos: Estamos en la noche del Jueves Santo. Son los momentos más difíciles de la vida de Jesús. Después de todo el esfuerzo, el Padre le pide que entregue su vida en cruz.

En la oscuridad, Jesús no comprende, todo su ser se revela, ve que sin su presencia sus apóstoles se dispersarán, como ovejas sin pastor, ve que toda su obra se viene abajo. Y, sin embargo, él confía en el Padre y se pone en manos de sus perseguidores con la paz de saber que la voluntad de Dios ha de cumplirse.

Acompañando a Jesús en su oración, algunos de sus apóstoles nos van a contar que sintieron ellos aquella noche. Eran hombres débiles y pecadores y lo que vamos a escuchar muy bien pudieron ser sus experiencias, y desde luego, han sido y son las nuestras en muchos casos.

2. INTRODUCCIÓN AL PRIMER APÓSTOL

Entre los que seguían a Jesús estaban los seguros de sí. Tenían formada su idea de lo que Jesús iba a hacer y esperaban que tomase el trono de Israel por la fuerza y comenzase una nueva época de esplendor y poder. Cuando Jesús decide morir, se les viene todo abajo. Son los incrédulos los que se desesperan.

2.1 PRIMER APOSTOL:

"Lo que yo sentí fue angustia. ¿Entonces era verdad que él se iba? Todas las palabras de aquella cena traían un aire de despedida. ¿Este era entonces el final, la desbandada?

Había que poner fin a aquellos tres años magníficos. Había que cerrar el cofre de los sueños. ! ¡Con lo bien que había comenzado todo! La gente le seguía como corderillos, hasta nosotros hacíamos ya milagros. Y, de pronto, se acabó. ¿Pero qué habíamos hecho? , para que servía ahora nuestra obra si se la llevaba el viento, ¿No era acaso él el libertador de Israel? .Todo se me vino abajo. ¿Cuántos éramos los que creíamos en él? Nadie, prácticamente. Y Él se iba. Y dejando todo a medias. No entendía nada, comí el pan, trague el pan, lo devoré, como si en él fuera a encontrar la respuesta. Y la angustia no se fue.

Canto: (Tú, Señor, me llamas; Libertador de Nazaret)

3. INTRODUCCIÓN AL SEGUNDO APÓSTOL

Algunos de los que iban detrás de Jesús siempre tuvieron miedo. El mensaje revolucionario que Él iba anunciando les hacía temer de todo y de todos. Con la muerte de Jesús se acentúan sus temores. Huyen porque son débiles.

3.1. APOSTOL SEGUNDO

"El amor, eso era lo que a mí me asustaba. Todas sus palabras hablaban de amor, sobre todo aquella noche. Y mi corazón estaba lleno de odio. Él decía:" Ámense los unos a los otros " Y yo no sabía amar. Amarlo a Él era fácil. ¿Pero era posible amar a Judas? Me conocen, me gustan las verdades tajantes, el agua clara. Por eso nunca pude amar a Judas. Más aún, no comprendía que Él le amase. Me hubiera gustado que lo desenmascarase abiertamente. Si Él lo hubiera dicho abiertamente durante la cena, Judas no hubiera podido hacer lo que hizo.

Más tarde comprendí el amor. Comprendí que lo que yo llamaba agua clara era solamente egoísmo, que lo que llamaba defensa de la verdad era solo violencia y que El, al morir por amor iba mucho más allá".

Canto: Al atardecer de la vida me examinarán del amor

4. INTRODUCCIÓN AL TERCER APÓSTOL

Creer es una aventura. La fe exige coraje, dar un salto, no temer la inseguridad y fiarnos únicamente de Dios. A muchos les costó aceptar a Jesús, pero comprendieron el significado y la grandeza de sus palabras y acciones.

4.1 APÓSTOL TERCERO

"Yo soy un hombre que no sabe creer más que lo que ve y toca, al que no gustan sueños ni misterios, y Él se hacía cada día más extraño. Todo en sus palabras tenía doble sentido, un trasfondo vertiginoso. Estaba descubriendo demasiadas cosas a la vez y apenas tenía tiempo de asimilarlas. Era como caer en un tenebroso abismo de luz, con tanta luz que cegaba. Por eso yo intentaba detenerle, Hacer que explicara las cosas con más tranquilidad. Hablaba de ir a prepararnos un lugar al que nosotros habíamos de ir algún día. ¿Pero cómo íbamos a llegar a ese sitio preparado si ni siquiera sabíamos por donde iba a ir El? Pero sobre todo lo del pan me desbordo. Comprendedlo: Alguien coge un trozo de pan, lo bendice y te lo alarga diciendo: Come esto, esto es mi cuerpo, aquello era algo duro de creer algo se reveló dentro de mí, ¿Se había vuelto loco? Él no hablaba en parábolas en aquel momento. Sabía lo que decía y estaba diciendo que aquel pan era su cuerpo.

Lo mastiqué sorprendido era pan, olía y sabía a pan. Me miró profundamente y supe que había adivinado mis miedos, me invitaba a llegar hasta su alma. Comprendí que tenía que ir hacia El cómo saltando en la noche. Y de pronto sin que nada espectacular hubiera sucedido, encontré la FE"

Canto: No adoren a nadie

5. DINAMICA DEL GRANO DE CEBADA

En nuestro mundo donde no tenemos tiempo para dar nada, donde no tenemos tiempo para lo esencial, es importante que hoy en los momentos más difíciles de la vida de Jesús, después de su esfuerzo, descubramos y saquemos tiempo para dar a los demás...para servir.

Por eso, como símbolo hoy entregaremos un grano de cebada a la tierra para que, con el tiempo, las lluvias, las tormentas y el sol, dejen brotar esa nueva espiga de fraternidad que haga renacer en nosotros ese nuevo corazón que nos pedía en ese momento decisivo.

A continuación, vamos a ir enterrando los granos en la maceta como símbolo de cosas que queremos dejar atrás y cambiar por otras nuevas. Después ustedes mismos podéis continuar enterrando hecho de vuestra vida que también queráis cambiar por otros nuevos para así convertirnos poco a poco en LUZ DE CRISTO Y LUZ DEL MUNDO.

Respondemos:

PORQUE DANDO LA VIDA EN COMO SE RECIBE

1 quiero enterrar hoy aquí el cansancio que he visto reflejado en el rostro de un anciano, para que haga de nuestros mayores unos hombres felices y sanos.

PORQUE DANDO LA VIDA EN COMO SE RECIBE

2 quiero enterrar hoy el esfuerzo realizado en los estudios para que tengan su fruto para mí y para los demás.

PORQUE DANDO LA VIDA EN COMO SE RECIBE

3 quiero enterrar aquí la fatiga de los trabajadores, para que su trabajo tenga su recompensa y sea solidario con otros.

PORQUE DANDO LA VIDA EN COMO SE RECIBE

4 quiero enterrar aquí las lágrimas del niño en su cuna para que crezcan en salud y alegría.

PORQUE DANDO LA VIDA EN COMO SE RECIBE

5 quiero enterrar aquí la soledad del hombre sin trabajo para que surja un mundo más solidario.

PORQUE DANDO LA VIDA EN COMO SE RECIBE

Canto: Cristo nos da la libertad

6. ORACIÓN FINAL

Solo les pido que se amen;
no hacen falta otras leyes ni otros ritos;
que se amen unos a otros,
que multipliquen los encuentros, las ternuras,
los abrazos y los besos;
solo quiero que se abracen,
y que pongan en común lo que tienen,
lo que son, que dialoguen, se entiendan.
Solo quiero que se quieran
Quiero amigos míos, que se sirvan unos a otros
que se laven los pies unos a otros,
que se acompañen
y se ayuden a caminar;
que se curen mutuamente las heridas;
que se perdonen
y que no dejen a nadie solo.
dense el tiempo que haga falta.
Regálense mutuamente cosas, gestos,
como signo de amistad y de presencia,

como yo hice con ustedes;
que lleve su marca y su espíritu;
regálense en todo a ustedes mismos,
como un pequeño sacramento
el amor es siempre gracia y presencia.
Ya solo vale el amor.

Pero como una condición,
una pequeña circunstancia
que deben tener en cuenta:
que su amor sea como el mío,
que se sirvan y que se amen,
como yo lo hice con ustedes.
Y nada más.

7. PADRENUESTRO (manos unidas)

8. Silencio

9. Convocatoria para el día siguiente

10. MATERIAL

- a) Unos cirios (¿12?) representando la oración de los que estamos al lado de Jesús. En mi parroquia presentamos un cirio por cada calle.
- b) Una maceta o un recipiente (bandeja honda) donde se pondrán los granos de trigo o de cebada
- c) Trigo o cebada. Se pueden también sustituir por otras semillas.
- d) Arena para la maceta o el recipiente.

Hora Santa 4

A SOLAS CON EL SEÑOR

1. Canto de entrada:

Junto a Ti, al caer de la tarde, y cansados de nuestra labor, te ofrecemos con todos los hombres el trabajo, el descanso y el amor.

Con la noche las sombras nos cercan, y regresa la alondra a su hogar; nuestro hogar son tus manos, Oh Padre, y tu amor nuestro nido será.

2. Oración todos juntos:

Señor Jesús, queremos velar contigo, queremos estar junto a ti. Quizá no se nos ocurran muchas cosas, pero queremos estar, queremos sentir tu amor, como cuando nos acercamos a una hoguera, queremos amarte, queremos aprender a amar. Lo importante es estar abiertos a tu presencia. Y agradecer, alabar, suplicar. Y callar, escuchar, no decir nada, simplemente estar.

Acógenos como discípulos que quieren escuchar tus palabras, aprender de ti, seguirte siempre. Acógenos como amigos. Y haz de nosotros también tus testigos, testigos del amor. Señor Jesús, toca esta noche nuestro corazón, danos tu gracia, sálvanos, llénanos de la vida que sólo tú puedes dar.

3. El mandamiento del amor

AMAR COMO JESÚS NOS AMA

«Éste es mi mandamiento: ámense unos a otros como yo los he amado. Nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos. Ustedes mis amigos si hacéis lo que les mando. Ya no los llamo siervos, pues el siervo no sabe qué hace su señor; yo los he llamado amigos porque les he dado a conocer todas las cosas que he oído a mi Padre. No me eligieron ustedes a mí, sino yo a ustedes; y los designé para que vayan y den fruto y ese fruto permanezca, a fin de que todo lo que pidan al Padre en mi nombre se los conceda. Esto les mando: ámense unos a otros». Juan 15, 10-16

CON UN AMOR QUE SIRVE

“Estando de nuevo a la mesa les dijo: « ¿Entienden lo que les he hecho? Ustedes me llaman el maestro y el señor; y dicen bien, porque lo soy. Pues si yo, el señor y el maestro, les he lavado los pies, también ustedes se deben lavar unos a otros. Yo les he dado ejemplo, para que hagan ustedes lo mismo que he hecho yo. Juan 13,13-17

4. Oración en silencio

5. Canto

Un mandamiento nuevo nos dio el Señor, que nos amáramos todos como Él nos amó. (bis)
Lo que hagamos al hermano, a Dios mismo se lo hacemos.
Quien no ama a sus hermanos miente si a Dios dice que ama.
La señal de los cristianos es amarse como hermanos.

6. “Hagan esto en memoria mía”

Luego tomó pan, dio gracias, lo partió y se lo dio, diciendo: «Esto es mi cuerpo, que es entregado por ustedes; hagan esto en memoria mía». Y de la misma manera el cáliz, después de la cena, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza sellada con mi sangre, que es derramada por ustedes. Lucas 22,14-20

(Música de fondo: La estación de primavera de Vivaldi)

. Meditación:

Un día, el Amor llegó tan lejos que se entregó a sí mismo hasta morir derramando su sangre en un madero. Cada día, el Amor llega tan lejos que se entrega a sí mismo para saciar nuestra hambre de amor en el pan compartido en una Cena.

Sacramento de un Dios encarnado que no ha venido más que a amar y a servir; memorial de un Dios que se dejó despojar para abrir en el fondo de nuestro atolladero una brecha nueva, pero tan estrecha que sólo el pobre puede pasar por ella, y sólo el amor descentrado de sí puede atravesar.

Sacramento de una muerte única que recapitula todo donde sí liberador; memorial de un sacrificio único en el que muere la muerte de un mundo pecador.

Sacramento del triunfo definitivo del amor, en el que el hombre se salva entregándose; memorial del triunfo definitivo de la vida, en el que el hombre se hace inmortal amando.

8. Canto

Cristo te necesita para amar, para amar. Cristo te necesita para amar. (bis)
No te importen las razas ni el color de la piel, ama a todos como hermanos y haz el bien. (bis)
Al que sufre y al triste, dale amor, dale amor; al humilde y al pobre, dale amor. Al que vive a tu lado, dale amor, dale amor, al que viene de lejos dale amor.

9. Oración y meditación:

Lo más importante no es...

- ▶ *Que yo te llame por tu nombre, sino que tú tienes el mío tatuado en la palma de tus manos*
- ▶ *Que yo te busque, sino que tú me buscas en todos los caminos.*
- ▶ *Que yo te grite cuando no tengo ni palabra, sino que tú gimes en mí con tu grito;*
- ▶ *Que yo tenga proyectos para ti, sino que tú me invitas a caminar contigo hacia el futuro;*
- ▶ *Que yo te comprenda, sino que tú me comprendes en mi último secreto.*
- ▶ *Que yo hable de ti con sabiduría, sino que tú vives en mí y te expresas a tu manera;*
- ▶ *Que yo te guarde en mi caja de seguridad, sino que yo soy una esponja en el fondo de tu océano;*
- ▶ *Que yo te ame con todo mi corazón y todas mis fuerzas, sino que tú me amas con todo tu corazón y todas tus fuerzas;*
- ▶ *Que yo trate de animarme, de planificar, sino que tu fuego arda dentro de mis huesos;*

Porque ¿cómo podría yo buscarte, llamarte, amarte... ¿Si tú no me buscas, llamas y amas primero?

El silencio agradecido es mi última palabra y mi mejor manera de encontrarte

10. Acción de gracias

- ▶ *Gracias Señor, por tu muerte y resurrección que nos salva*
- ▶ *Gracias Señor, por haber instituido la Eucaristía que nos alimenta*
- ▶ *Gracias Señor, por este tiempo que nos has concedido para adorarte y venerarte.*
- ▶ *Gracias Señor, por todos los beneficios que nos concedes.*
- ▶ *Gracias Señor, por esta hora de comunión contigo*
- ▶ *Gracias Señor, por tus palabras que reconfortan y sanan*
- ▶ *Gracias Señor, por tu cruz que tanto enseña*
- ▶ *Gracias Señor, por tu sangre que a tantos salva*
- ▶ *Gracias Señor, por tu amor sin tregua y sin fronteras*
- ▶ *Gracias Señor, por la Madre que al pie del madero nos dejas*
- ▶ *Gracias Señor, por olvidar nuestras traiciones e incoherencias*
- ▶ *Gracias Señor, por perdonar el sueño que nos aleja del estar en vela*
- ▶ *Gracias Señor, por ese pan partido en la mesa de la última cena*
- ▶ *Gracias Señor, porque aún siendo Dios, te arrodillas y a servir nos enseñas*
- ▶ *Gracias Señor, por tu sacerdocio que es generosidad, ofrenda y entrega*
- ▶ *Gracias Señor, por tu amor sin límites y en la cruz hecho locura*
- ▶ *Gracias Señor*

11. Padrenuestro

12. TESTIMONIOS

En la hora santa se pueden intercalar algunos testimonios o parábolas que nos hagan vivir este momento de oración.

a) Un número por otro

Maximiliano Kolbe; le asignaron el 16670 en Auschwitz. Cambió su número para que un padre de familia se librara de la cámara de gas. Fue canonizado por el Papa Juan Pablo II en 1982. La noche del 3 de agosto de 1941, un prisionero de la misma sección en la que estaba asignado Kolbe escapa; en represalia, el comandante del campo ordena escoger a 10 prisioneros al azar para ser ejecutados. Entre los hombres escogidos estaba el sargento Franciszek Gajowniczek, polaco como Kolbe, pero casado y con hijos. Maximiliano, que no se encontraba dentro de los 10 prisioneros escogidos, se ofrece a morir en su lugar. El comandante del campo acepta el cambio, y Kolbe es condenado a morir de hambre junto con los otros nueve prisioneros. Diez días después de su condena y al encontrarlo todavía vivo, los nazis le administran una inyección letal el 14 de agosto de 1941.

b) El rey que quiso imitar la misericordia de Jesús

Por el año 987 Roberto fue coronado rey de Francia. Era un príncipe piadoso y un gran devoto de Jesús en la Eucaristía. Su mayor placer fue el de adornar los altares y las iglesias, y lo más hermoso y precioso lo dejaba por Jesús.

Algunos hombres impíos y ambiciosos habían conspirado para asesinarlo y así apoderarse del gobierno. Mas la confabulación fue descubierta y los culpables fueron traídos ante el tribunal que los condenó a muerte. El rey les envió a un sacerdote a la cárcel. Los malhechores se arrepintieron y, después de una sincera confesión, recibieron la Sagrada Comunión.

Era la mañana del día de su ejecución. Las esposas y madres de los sentenciados fueron al rey a pedirles perdón, pero sus consejeros no querían de ninguna manera indultarlos.

Entonces una anciana madre se echó a los pies del rey y llorando, dijo: "Es cierto que estos hombres han merecido tal castigo; pero, tened presente, oh rey, que han sido, hace pocos instantes, huéspedes de Jesús, porque acaban de recibir la Santa Comunión. Él les ha perdonado todo; perdonadles también".

Al oír el rey estas palabras de la afligida madre, y recordando la infinita misericordia de Jesús en la Santa Comunión, hizo llamar inmediatamente a los condenados y, estrechándoles la mano, los indultó.

Todo el pueblo aplaudió la bondad del rey que, en adelante, fue el ídolo de sus súbditos.

c) La Cruz abrazada...

Un joven sentía que no podía más con sus problemas. Cayó entonces de rodillas rezando: "Señor, no puedo seguir. Mi cruz es demasiado pesada". El Señor le contestó: "Hijo mío, si no puedes llevar el peso de tu cruz, guárdala dentro de esa habitación. Después escoge la cruz que tú quieras". El joven suspiró aliviado: "Gracias Señor". Luego dio muchas vueltas por la habitación observando las cruces, había de todos los tamaños. Finalmente fijó sus ojos en una pequeña cruz apoyada junto a la puerta y susurró: "Señor, quisiera esa cruz". El Señor le contestó: "Hijo mío, esa es la cruz que acabas de dejar".

d) Un soldado iraquí pasa a la vida monástica

Vengo de una familia cristiana. En 1984 era soldado del ejército iraquí. Combatí en la guerra contra Irán militando durante casi cuatro años en el ejército. He combatido también contra los kurdos y entre otras adversidades fui hecho prisionero: un grupo de guerrilleros kurdos me capturó y permanecí tres meses en la montaña sufriendo crueles torturas. Me liberaron porque mi familia pagó como rescate 10.000 dinares. La vida militar en el ejército de Saddam me agotó y hui, por lo que me convertí en un desertor. La policía me capturó y un tribunal militar me condenó a prisión por desertión.

En aquel período descubrí la oración como verdadero alimento espiritual. Viví esta crisis con mucho dolor y sufrimiento en cuerpo y alma. Pero el Señor estaba siempre conmigo y

no me dejó jamás, porque quien tiene fe en el Señor nunca debe tener miedo y encuentra la paz y la alegría a pesar de las situaciones de angustia.

Dice el salmo: «Fui joven, ya soy viejo, nunca vi al justo abandonado, ni a su linaje mendigando el pan» (Sal 37, 25).

Comencé a interrogarme sobre el verdadero sentido de la vida y sobre los verdaderos valores, preguntándome dónde y cuándo podría encontrar el camino adecuado de mi existencia en el mundo ¿Qué camino deberé seguir para llegar a la verdadera felicidad?

A las preguntas sobre mí mismo se añadían otros interrogantes: ¿por qué hay guerras, injusticias y odio en el mundo? ¿Por qué la humanidad no puede vivir en paz? En aquel momento de angustia, oí una voz fuerte dentro de mí que me llamaba: «Ven y sígueme, encontraras el verdadero sentido de tu vida». «Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida» (Jn 14, 6).

En 1988 terminó la guerra y seguí un curso de estudios en la Universidad en mi ciudad, Nínive. Continuaba frecuentando la Iglesia y pidiendo a Dios que confirmara mi vocación.

En 1991 comenzó la Guerra del Golfo y la situación de la mayoría de la gente empeoraba de día en día. Muchas familias emigraban de Irak. También yo habría querido unirme a la diáspora.

En 1993 me inscribí en un curso de Teología y sentí en lo profundo de mi corazón lo dulce y buena que es la Palabra de Dios. La conciencia de la vocación se hizo más fuerte y entonces respondí a la llamada del Señor. Es el Señor quien llama y es Él quien da el primer paso hacia el hombre.

Después de un intenso período de oración, en 1995 dejé a mi familia y mi ciudad para seguir al Señor y entré en el convento de los Monjes Caldeos que se encuentra en Bagdad. Ahora estoy perfeccionando mis estudios.

Javier Leoz

Parroquia de San Juan Evangelista

Peralta (Navarra)

Celebración para distribuir la comunión a los enfermos

- ❖ En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
 - Amén.

- ❖ Alabemos a Jesús que en este día se queda para siempre con nosotros por medio de la Eucaristía, del sacerdocio y del amor entre nosotros. Alabado sea Jesucristo por los siglos de los siglos.
 - Amén.

- ❖ Pidamos perdón por nuestra falta de amor:

- Señor ten piedad.
- Cristo ten piedad
- Señor ten piedad.

- ❖ Dios todopoderoso y rico en misericordia perdone nuestras faltas y nos lleve a la vida eterna.
 - Amén.

De la primera carta a los Corintios (11,24-25)

Esto es mi Cuerpo, que se entrega por ustedes. Esta copa es la nueva alianza que se sella con mi Sangre. Siempre que la beban, háganlo en memoria mía.

Palabra de Dios.

- ❖ Recemos en este día cada uno en silencio pidiendo por todos los que sufren por falta de amor y por nuestras propias intenciones.

Luego poniendo el Santísimo Sacramento en el lugar preparado dice:

❖ Oremos:

Te damos gracias
Señor, Padre santo,
Dios todopoderoso y eterno,
por Cristo, Señor nuestro,
verdadero y único sacerdote.
Él mismo al instituir el sacrificio de la eterna alianza
se ofreció a sí mismo como víctima de salvación
y nos mandó ofrecerlo en su memoria.
Cuando comemos su Carne, inmolada por nosotros,
somos fortalecidos;
cuando bebemos su Sangre, derramada por nosotros,
somos purificados.

- ❖ Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento.
 - Sea por siempre bendito y alabado.

❖ Padre Nuestro...

Luego el ministro mostrando una hostia dice:

❖ Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, felices los invitados a la mesa del Señor.

- Señor no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.

Se distribuye la Sagrada Comunión

Finalizada la comunión el ministro dice:

❖ Gracias Jesús porque en este día te quedaste para siempre con nosotros en la comunión que acabamos de recibir y en los sacerdotes que hacen tus veces para ayudarnos a llegar a vos cada vez que nos amamos. Jesús en este Jueves Santo te pedimos que nunca nos separemos de vos y que seamos capaces de amar como vos hasta la cruz. Amén.

❖ **Oremos:**

Dios y Padre nuestro;
en este día en que celebramos la santísima Cena del Señor,
en la que tu Hijo único, antes de entregarse a la muerte,
confió a la Iglesia el nuevo y único sacrificio,
banquete pascual de su amor.
Te pedimos, la gracia de recibir plenamente
la caridad y la vida que brotan de este misterio tan grande.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.

❖ Amémonos sinceramente de corazón para vivir en la unidad. Evitemos toda discusión y en medio de nosotros vivirá Cristo Dios. Y que en este día nos bendiga el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

- Amén.

Vía Crucis

Vía crucis en el templo

ORACIÓN INICIAL

En el nombre del Padre y del Hijo, y del Espíritu Santo.
R/. Amén.

"Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame" (Mt 16, 24).

Oremos.

Señor Jesucristo,
colma nuestros corazones con la luz de tu Espíritu Santo, para que, siguiéndote en tu último camino, sepamos cuál es el precio de nuestra redención y seamos dignos de participar en los frutos de tu pasión, muerte y resurrección. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.
R/. Amén.

Primera Estación

JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

V/. Te adoramos Cristo y te bendecimos.
R/. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

"¿Eres tú el Rey de los judíos?" (Jn 18, 33)

"Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuese de este mundo, mi gente habría combatido para que no fuese entregado a los judíos: pero mi Reino no es de aquí" (Jn 18, 36). Entonces Pilato le dijo: "¿Luego tú eres Rey?" Respondió Jesús: "Sí, como dices, soy Rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz". (cf. Jn 18, 37-38).

ORACIÓN

Cristo, que aceptas una condena injusta,
concédenos, a nosotros y a los hombres de todos los tiempos, la gracia de ser fieles a la verdad y no permitas que caiga sobre nosotros y sobre los que vendrán después de nosotros el peso de la responsabilidad por el sufrimiento de los inocentes.
A ti, Jesús, Juez justo, honor y gloria por los siglos de los siglos. R/. Amén.

Segunda Estación

JESÚS CARGA CON LA CRUZ A CUESTAS

"Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna" (Jn 3, 16).

ORACIÓN

Cristo, que aceptas la cruz de las manos de los hombres para hacer de ella un signo del amor salvífico de Dios por el hombre, concédenos, a nosotros y a los hombres de nuestro tiempo la gracia de la fe en este infinito amor, para que, transmitiendo al nuevo milenio el signo de la cruz, seamos auténticos testigos de la Redención.
A ti, Jesús, Sacerdote y Víctima, alabanza y gloria por los siglos de los siglos
R/. Amén.

Tercera estación

Jesús cae por primera vez

"Dios cargó sobre él los pecados de todos nosotros" (cf. Is 53, 6). "Todos nosotros como ovejas erramos, cada uno marchó por su camino, y el Señor descargó sobre él la culpa de todos nosotros" (Is 53, 6).

ORACIÓN

Cristo, que caes bajo el peso de nuestras culpas y te levantas para nuestra justificación, te rogamos que ayudes a cuantos están bajo el peso del pecado a volverse a poner en pie y reanudar el camino.

Danos la fuerza del Espíritu, para llevar contigo la cruz de nuestra debilidad.

A ti, Jesús, aplastado por el peso de nuestras culpas, nuestro amor y alabanza por los siglos de los siglos. R/. Amén.

Cuarta Estación

Jesús se encuentra con su madre

"No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin" (Lc 1,30-33).

ORACIÓN

Oh María, tú que has recorrido

el camino de la cruz junto con tu Hijo,

quebrantada por el dolor en tu corazón de madre, pero íntimamente confiada en que Aquél para quien nada es imposible cumpliría sus promesas, suplica para nosotros y para los hombres de las generaciones futuras la gracia del abandono en el amor de Dios. Haz que, ante el sufrimiento, el rechazo y la prueba, por dura y larga que sea, jamás dudemos de su amor. A Jesús, tu Hijo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos. R/. Amén.

Quinta Estación

Simón de Cirene ayuda Jesús a llevar la cruz

"El que no toma su cruz y me sigue detrás no es digno de mí" (Mt 10,38)?

ORACIÓN

Cristo, que has concedido a Simón de Cirene

la dignidad de llevar tu cruz, acógenos también a nosotros bajo su peso,

acoge a todos los hombres y concede a cada uno la gracia de la disponibilidad.

Haz que no apartemos nuestra mirada de quienes están oprimidos por la cruz de la enfermedad, de la soledad, del hambre y de la injusticia.

Haz que, llevando las cargas los unos de los otros, seamos testigos del evangelio de la cruz y testigos de ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos. R/. Amén.

Sexta Estación

La Verónica seca el rostro de Jesús

Sí, mi Servidor triunfará: será exaltado y elevado a una altura muy grande. Así como muchos quedaron horrorizados a causa de él, porque estaba tan desfigurado que su aspecto no era el de un hombre y su apariencia no era más la de un ser humano. (Isaías 52,13-14)

ORACIÓN

Señor Jesucristo,
tú que aceptaste el gesto desinteresado de amor
de una mujer y, a cambio, has hecho que las generaciones
la recuerden con el nombre de tu rostro,
haz que nuestras obras, y las de todos
los que vendrán después de nosotros,
nos hagan semejantes a ti y dejen al mundo
el reflejo de tu infinito amor.
Para ti, Jesús, esplendor de la gloria del Padre, alabanza y gloria por los siglos.
R./ . Amén.

Séptima Estación

Jesús cae por segunda vez

Mas yo soy un gusano y ya no un hombre, los hombres de mí tienen vergüenza y el pueblo me desprecia. (Sal. 22, 7) "Te basta mi gracia: la fuerza se realiza en la debilidad" (2 Co 12,9).

ORACIÓN

Señor Jesucristo,
que caes bajo el peso del pecado del hombre
y te levantas para tomarlo sobre ti y borrarlo,
concédenos a nosotros, hombres débiles,
la fuerza de llevar la cruz de cada día
y de levantarnos de nuestras caídas,
para llevar a las generaciones que vendrán
el Evangelio de tu poder salvífico.
A ti, Jesús, soporte de nuestra debilidad,
la alabanza y la gloria por los siglos.
R./ . Amén.

Octava estación

Jesús consuela a las mujeres que lloran por Él

*"Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí;
lloren más bien por ustedes y por sus hijos.
Porque llegarán días en que se dirá:
¡Dichosas las estériles, las entrañas que no engendraron y los pechos que no criaron!
Entonces se pondrán a decir a los montes:
¡Caigan sobre nosotros! Y a las colinas: ¡Cúbrannos! Porque si en el leño verde hacen esto, en el seco ¿qué se hará?" (Lc 23, 28-31)*

ORACIÓN

Cristo, que has venido a este mundo para visitar a todos los que esperan la salvación, haz que
nuestra generación
reconozca el tiempo de tu visita y tenga parte en los frutos de tu redención.
No permitas que por nosotros y por los hombres del nuevo siglo se tenga que llorar porque hayamos
rechazado la mano del Padre misericordioso.
A ti, Jesús, nacido de la Virgen, Hija de Sión,
honor y gloria por los siglos de los siglos.
R./ . Amén.

Novena Estación

Jesús cae por tercera vez

"El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios. Sino que se despojó de sí mismo tomando condición de siervo haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre; y se humilló a sí mismo obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz" (Flp 2,6-8).

ORACIÓN

Señor Jesucristo,
que por tu humillación bajo la cruz
has revelado al mundo el precio de su redención, concede a los hombres del tercer milenio la luz de la fe, para que, reconociendo en ti al Siervo sufriente de Dios y del hombre, tengamos la valentía de seguir el mismo camino, que, a través de la cruz y el despojo, lleva a la vida que no tendrá fin.
A ti, Jesús, apoyo en nuestra debilidad,
honor y gloria por los siglos.
R. / . Amén.

Décima Estación

Jesús es despojado de sus vestiduras.

"Después de probarlo, no quiso beberlo" (Mt 27,34).

ORACIÓN

Señor Jesús,
que con total entrega has aceptado la muerte de cruz por nuestra salvación, haznos a nosotros y a todos los hombres del mundo partícipes de tu sacrificio en la cruz,
para que nuestro existir y nuestro obrar tengan la forma de una participación libre y consciente en tu obra de salvación. A ti, Jesús, sacerdote y víctima,
honor y gloria por los siglos.
R. / . Amén.

Undécima Estación:

Jesús es clavado en la Cruz

"Han taladrado mis manos y mis pies, puedo contar todos mis huesos" (Sal 21[22], 17-18).

ORACIÓN

Cristo elevado,
Amor crucificado, llena nuestros corazones de tu amor, para que reconozcamos en tu cruz el signo de nuestra redención y, atraídos por tus heridas, vivamos y muramos contigo, que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo, ahora y por los siglos de los siglos. R. / . Amén.

Duodécima Estación:

Jesús muere en la Cruz:

"Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen" (Lc 23,34). A los pies de la cruz estaba la madre, y a su lado el discípulo, Juan evangelista. Jesús dice: "Mujer, ahí tienes a tu hijo. Luego dice al discípulo: Ahí tienes a tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa" (Jn 19,26-27).

ORACIÓN

Señor Jesucristo,
Tú que en el momento de la agonía
no has permanecido indiferente a la suerte del hombre y con tu último respiro has confiado con

amor a la misericordia del Padre a los hombres y mujeres de todos los tiempos con sus debilidades y pecados,
llénanos a nosotros y a las generaciones futuras de tu Espíritu de amor, para que nuestra indiferencia no haga vanos en nosotros los frutos de tu muerte.
A ti, Jesús crucificado, sabiduría y poder de Dios, honor y gloria por los siglos de los siglos. R./.
Amén.

Decimotercera Estación: **Jesús es bajado de la cruz.**

Informado por el centurión, Pilato entregó el cadáver a José. Este compró una sábana, bajó el cuerpo de Jesús, lo envolvió en ella y lo depositó en un sepulcro cavado en la roca. Después, hizo rodar una piedra a la entrada del sepulcro. María Magdalena y María, la madre de José, miraban dónde lo habían puesto.
(Marcos 15, 45-47)

ORACIÓN

Salve, Reina y Madre de misericordia;
vida, dulzura y esperanza nuestra, salve.
A ti clamamos... vuelve a nosotros, tus ojos misericordiosos, y después de este destierro muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre. Alcánzanos la gracia de la fe, de la esperanza y de la caridad, para que también nosotros, como tú, sepamos perseverar bajo la cruz hasta al último suspiro.
A tu Hijo, Jesús, nuestro Salvador, con el Padre y el Espíritu Santo, todo honor y toda gloria por los siglos de los siglos. R./.
Amén.

Decimocuarta Estación **El cuerpo de Jesús es puesto en un sepulcro nuevo**

"Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda él solo; pero si muere, da mucho fruto" (Jn 12, 24).

ORACIÓN

Señor Jesucristo,
que, por el Padre, con la potencia del Espíritu Santo, fuiste llevado desde las tinieblas de la muerte a la luz de una nueva vida en la gloria, haz que el signo del sepulcro vacío nos hable a nosotros y a las generaciones futuras y se convierta en fuente viva de fe, de caridad generosa y de firmísima esperanza.
A ti, Jesús, presencia escondida y victoriosa
en la historia del mundo honor y gloria por los siglos. R./.
Amén.

ORACIÓN FINAL

Amado Jesús mío,
Por mí vas a la muerte,
Quiero seguir tu suerte,
Muriendo por tu amor;
Perdón y gracia imploro,
Transido de dolor.

Vía crucis con textos bíblicos

Primera Estación:

JESÚS ES CONDENADO A MUERTE.

Juan 19, 4-8

Pilato volvió a salir y les dijo: «Miren, se lo traigo de nuevo fuera; sepan que no encuentro ningún delito en él. Entonces salió Jesús fuera llevando la corona de espinos y el manto rojo. Pilato les dijo: «Aquí está el hombre. Al verlo, los jefes de los sacerdotes y los guardias del Templo comenzaron a gritar: «¡Crucifícalo! ¡Crucifícalo!»

Segunda Estación:

JESÚS CARGA CON LA CRUZ A CUESTAS.

Mateo 11, 29-30

Vengan a mí los que van cansados y agobiados, y yo los aliviaré. Carguen con mi yugo y aprendan de mí, que soy paciente y humilde de corazón, y así encontrarán descanso. Porque mi yugo es suave y mi carga liviana.

Tercera estación:

Jesús cae por primera vez.

Isaías 53, 6-7.12

Todos andábamos errantes como ovejas, siguiendo cada uno su propio camino, y el Señor hizo recaer sobre él los pecados de todos nosotros. Al ser maltratado, se humillaba y ni siquiera abría su boca: como un cordero llevado al matadero, como una oveja muda ante el que la esquila, él no abría su boca.

Mi Servidor justo justificará a muchos y cargará sobre sí las faltas de ellos.

Cuarta Estación:

Jesús se encuentra con su madre.

Lucas 2, 27-35

Conducido por el mismo Espíritu, fue al Templo, y cuando los padres de Jesús llevaron al niño para cumplir con él las prescripciones de la Ley, Simeón lo tomó en sus brazos y alabó a Dios, Su padre y su madre estaban admirados por lo que oían decir de él. Simeón, después de bendecirlos, dijo a María, la madre: "Este niño será causa de caída y de elevación para muchos en Israel; será signo de contradicción, y a ti misma una espada te atravesará el corazón."

Quinta Estación:

Simón de Cirene ayuda Jesús a llevar la cruz.

Isaías 52,13-14

Sí, mi Servidor triunfará: será exaltado y elevado a una altura muy grande. Así como muchos quedaron horrorizados a causa de él, porque estaba tan desfigurado que su aspecto no era el de un hombre y su apariencia no era más la de un ser humano.

Sexta Estación:

La Verónica seca el rostro de Jesús.

Isaías 53, 3-5

Despreciado, desechado por los hombres, abrumado de dolores y habituado al sufrimiento, como alguien ante quien se aparta el rostro, tan despreciado, que lo tuvimos por nada. Pero él soportaba nuestros sufrimientos y cargaba con nuestras dolencias, y nosotros lo considerábamos golpeado, herido por Dios y humillado. Él fue traspasado por nuestras rebeldías y triturado por nuestras iniquidades. El castigo que nos da la paz recayó sobre él y por sus heridas fuimos sanados.

Séptima Estación

Jesús cae por segunda vez

Hebreos 5, 7-10

Él dirigió durante su vida terrena súplicas y plegarias, con fuertes gritos y lágrimas, a aquel que podía salvarlo de la muerte, y fue escuchado por su humilde sumisión. Y, aunque era Hijo de Dios, aprendió por medio de sus propios sufrimientos qué significa obedecer. De este modo, él alcanzó la perfección y llegó a ser causa de salvación eterna para todos los que le obedecen, porque Dios lo proclamó Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec

Octava Estación:

Jesús consuela a las mujeres que lloran por Él. *Lucas 23, 27-32*

Lo seguían muchos del pueblo y un buen número de mujeres, que se golpeaban el pecho y se lamentaban por él. Pero Jesús, volviéndose hacia ellas, les dijo: "¡Hijas de Jerusalén!, no lloren por mí; lloren más bien por ustedes y por sus hijos. Porque se acerca el tiempo en que se dirá: ¡Felices las estériles, felices los senos que no concibieron y los pechos que no amamantaron! Entonces se dirá a las montañas: ¡Caigan sobre nosotros!, y a los cerros: ¡Sepúltennos! Porque si así tratan a la leña verde, ¿qué será de la leña seca?".

Novena Estación:

Jesús cae por tercera vez.

Romanos 7, 15-20

Y ni siquiera entiendo lo que hago, porque no hago lo que quiero sino lo que aborrezco. Pero si hago lo que no quiero, con eso reconozco que la Ley es buena. Pero entonces, no soy yo quien hace eso, sino el pecado que reside en mí, porque sé que nada bueno hay en mí, es decir, en mi carne. En efecto, el deseo de hacer el bien está a mi alcance, pero no el realizarlo. Y así, no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero.

Décima Estación:

Jesús es despojado de sus vestiduras.

Juan 19, 23-24

Después que los soldados crucificaron a Jesús, tomaron sus vestiduras y las dividieron en cuatro partes, una para cada uno. Tomaron también la túnica, y como no tenía costura, porque estaba hecha de una sola pieza de arriba abajo, se dijeron entre sí: "No la rompamos. Vamos a sortearla, para ver a quién le toca". Así se cumplió la Escritura que dice: Se repartieron mis vestiduras y sortearon mi túnica.

Undécima Estación

Jesús es clavado en la Cruz

Lucas 23, 33-34

Cuando llegaron al lugar llamado "del Cráneo", lo crucificaron junto con los malhechores, uno a su derecha y el otro a su izquierda. Jesús decía: "Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen". Después se repartieron sus vestiduras, sorteándolas entre ellos. El pueblo permanecía allí y miraba.

Duodécima Estación:

Jesús muere en la Cruz:

Mateo 27, 45-50

Desde el mediodía hasta las tres de la tarde las tinieblas cubrieron toda la región. Hacia las tres de la tarde Jesús exclamó en alta voz: "Elí, Elí lemá sabactani, que significa: "Dios mío, Dios mío ¿Por qué me has abandonado?". Algunos de los que se encontraban allí al oírlo dijeron: "Está llamando a Elías. Enseguida uno de ellos corrió a tomar una esponja, la empapó en vinagre y

poniéndola en la punta de una caña, le dio de beber. Pero los otros le decían: “espera, veamos si viene Elías a salvarlo”. Entonces Jesús, clamando otra vez con voz potente, entregó su espíritu

Decimotercera Estación:

Jesús es bajado de la cruz.

Mateo 27, 55-58

Había allí muchas mujeres que miraban de lejos: eran las mismas que habían seguido a Jesús desde Galilea para servirlo. Entre ellas estaba María Magdalena, María -la madre de Santiago y de José- y la madre de los hijos de Zebedeo. Al atardecer, llegó un hombre rico de Arimatea, llamado José, que también se había hecho discípulo de Jesús, y fue a ver a Pilato para pedirle el cuerpo de Jesús. Pilato ordenó que se lo entregaran.

Decimocuarta Estación

El cuerpo de Jesús es puesto en un sepulcro nuevo *Marcos 15, 45-47*

Informado por el centurión, Pilato entregó el cadáver a José. Este compró una sábana, bajó el cuerpo de Jesús, lo envolvió en ella y lo depositó en un sepulcro cavado en la roca. Después, hizo rodar una piedra a la entrada del sepulcro. María Magdalena y María, la madre de José, miraban dónde lo habían puesto.

Decimoquinta Estación

Jesús ha resucitado

Marcos 16, 5-7

Al entrar en el sepulcro vieron a un joven sentado a la derecha vestido con una túnica blanca. Ellas quedaron sorprendidas, pero él les dijo: “No teman. Ustedes buscan a Jesús de Nazaret, el Crucificado. Ha resucitado, no está aquí. Miren el lugar donde lo habían puesto. Vayan a decirle ahora a los discípulos y a Pedro, que él irá antes que ustedes a Galilea y allí lo verán, como se lo había dicho.

Vía crucis personal

Acompañemos a Jesús

En el Vía Crucis recorreremos con Jesús el camino hacia el Calvario donde murió por todos nosotros, junto con Él estaba su Madre la Virgen María. De la mano de ella vivamos estos días de Semana Santa siguiendo a su Hijo y Nuestro Señor.

Primera Estación

JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

Te adoramos Cristo y te bendecimos, porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Recemos Por los que sufren condenas injustas y para que aprendamos a no condenar.
Padre nuestro...

Señor Jesucristo que fuiste conducido a la cruz por la salvación del mundo: haz que, asociados a tu pasión, amemos a Dios haciendo el bien a nuestros hermanos. Que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Segunda Estación:

JESÚS CARGA CON LA CRUZ A CUESTAS.

Te adoramos Cristo y te bendecimos, porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Recemos: Por los obligados a soportar pesadas cruces y para que sepamos llevar el peso de nuestras responsabilidades y trabajos.

Padre nuestro...

Escucha, Dios nuestro, la oración de tus hijos, y danos la gracia de imitar la pasión de tu Hijo, para llevar con serena fortaleza nuestra cruz de cada día. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Tercera estación:

Jesús cae por primera vez.

Te adoramos Cristo y te bendecimos, porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Recemos: Por todos los que de tantas maneras caen y para que no hagamos caer a otros.

Padre nuestro...

Señor, con tu humildad has elevado al mundo caído. Haz que nos acordemos de ti en nuestras pruebas y desfallecimientos para que nunca falle nuestra fidelidad a Ti. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Cuarta Estación:

Jesús se encuentra con su madre.

Te adoramos Cristo y te bendecimos, porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Recemos: Por las madres que sufren por la vida y por la muerte de sus hijos y para que hagamos siempre la voluntad de Dios.

Dios te salve, María...

Señor, Tú has querido que tu Madre compartiera contigo los sufrimientos de la cruz. Concédenos que, al recordar los dolores de la Virgen María, completemos en nosotros, a favor de tu Iglesia, lo que le falta a tu pasión. tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Quinta Estación:

Simón de Cirene ayuda Jesús a llevar la cruz.

Te adoramos Cristo y te bendecimos, porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Recemos: Por los egoístas y los indiferentes y para que ayudemos a los demás a llevar sus cruces.
Padre nuestro...

Señor, con qué amor miraste a aquel hombre que llevó tu cruz... Ayúdame a llevar la cruz de los que sufren física o moralmente, viendo en ellos un signo privilegiado de tu presencia en el mundo. Tú que vives por los siglos de los siglos. Amén.

Sexta Estación:

La Verónica seca el rostro de Jesús.

Te adoramos Cristo y te bendecimos, porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Recemos: Por los rechazados, los despreciados, los excluidos y para que demos siempre la cara como verdaderos creyentes.

Padre nuestro...

Señor, concédenos una gran valentía para que podamos dar testimonio de Ti en las dificultades. Imprime tu imagen en nosotros para que sepamos revelarte ante los hombres. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Séptima Estación

Jesús cae por segunda vez

Te adoramos Cristo y te bendecimos, porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Recemos: Por los que desfallecen y por los que desesperan y para que, confiando en Dios, nos levantemos siempre.

Padre nuestro...

Señor, concede a los fieles que sufren por tu nombre, espíritu de paciencia y constancia; y haz que comprendamos que nuestra fuerza está en la debilidad de tu cruz. tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Octava Estación:

Jesús consuela a las mujeres que lloran por Él.

Te adoramos Cristo y te bendecimos, porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Recemos: Por los que protestan, se quejan y se lamentan inútilmente y para que demos frutos de conversión.

Padre nuestro...

Concédenos, Señor, ser conscientes del mal que nos aprisiona y que esclaviza a nuestro mundo. En tu misericordia, libranos de todo mal y llévanos a la salvación que Cristo nos alcanzó. El que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Novena Estación

Jesús cae por tercera vez

Te adoramos Cristo y te bendecimos, porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Recemos. Por los cansados de tantas caídas en su vida y para que no caigamos en la tentación.

Padre nuestro...

Dios que das fuerza a los débiles y constancia a los creyentes, haz que, reconociendo nuestras limitaciones, nos apoyemos en ti y perseveremos en la fe, en la esperanza y en el amor. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Décima Estación

Jesús es despojado de sus vestiduras.

Te adoramos Cristo y te bendecimos, porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Recemos: Por los que despojan y humillan a los demás y para que creamos en la bienaventuranza de la pobreza.

Padre nuestro...

Danos, Señor el espíritu de una constante conversión: que la austeridad y el desprendimiento nos lleven a servirnos de tal modo de los bienes pasajeros, que estemos siempre adheridos a los bienes eternos. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Undécima Estación

Jesús es clavado en la Cruz

Te adoramos Cristo y te bendecimos, porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Recemos: Por los que tienen su cuerpo roto, clavado y traspasado por la enfermedad y para que se reavive en nosotros el sentido del pecado.

Padre nuestro...

Señor Jesucristo, que por la salvación de todos los hombres extendiste tus brazos en la Cruz: acoge la ofrenda de nuestras acciones y haz que toda nuestra vida sea signo y testimonio de tu Redención. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Duodécima Estación:

Jesús muere en la Cruz:

Te adoramos Cristo y te bendecimos, porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Recemos: Para que la muerte de Cristo ilumine todas las muertes y nuestra propia muerte.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Como era en el principio ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén. (3 veces).

Padre misericordioso, que quisiste que tu Hijo padeciese por nosotros el suplicio de la cruz para librarnos del poder del enemigo: concédenos alcanzar la gloria de la Resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Decimotercera Estación:

Jesús es bajado de la cruz.

Te adoramos Cristo y te bendecimos, porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Recemos: Por los que se han quedado solos en la vida y para que seamos fieles hasta el final.

Dios te salve María...

Dios que quisiste asociar a la Virgen María a la salvación por medio de su presencia valiente a los pies de la cruz, te pedimos que siempre experimentemos la protección de la Madre de Jesús en todas las adversidades de la vida. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Decimocuarta Estación

El cuerpo de Jesús es puesto en un sepulcro nuevo .

Te adoramos Cristo y te bendecimos, porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Recemos: Por el descanso eterno de todos los difuntos y para que pongamos nuestra vida en las manos de Dios.

Padre nuestro...

Danos, Padre, la gracia de unirnos en la fe a la muerte y sepultura de tu Hijo, para resucitar con él a la vida nueva. Que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Oración final a la Santísima Virgen.

María, nuestra buena Madre compañera y amiga nuestra en el camino de la vida:

Gracias a vos, sabemos que es amar: acercarse al que sufre para darle la mano, tratar de sonreírle, aunque se llore dentro, reponer la energía del corazón rendido... ayudar a los otros a que lleven su cruz.

Gracias a vos sabemos esperar. En esta semana santa, te pedimos que se acreciente la fuerza de los extenuados, que se animen los desesperados, que todos aprendamos de vos a creer en la verdad. Infúndenos fuerza para seguir viviendo en este mundo que muchas veces es un valle de lágrimas, tómanos de tu mano, madre, amiga y hermana.

Celebración para la adoración de la Cruz y comunión a los ancianos el viernes santo en geriátricos

En este día la comunión se distribuye a los fieles únicamente dentro de la celebración de la Pasión del Señor; a los enfermos, que no pueden asistir a esta celebración, se les puede llevar la comunión en cualquier momento del día.

❖ **Nos ponemos en la presencia de Dios en este viernes Santo y en silencio nos disponemos a participar de esta celebración.**

❖ **Oremos:**

Dios y Padre nuestro,
la Pasión de nuestro Señor Jesucristo nos libró de la muerte,
transmitida de generación en generación
a causa del pecado original.
Te pedimos que nos identifiques con tu Hijo
para que nuestra humanidad revestida de la imagen terrena
quede también, por tu acción santificadora,
revestida de la imagen celestial.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo,
y es Dios, por los siglos de los siglos.
Amén.

- *Lectura de la Palabra de Dios:*

❖ **Del Evangelio según san Juan (19, 25-30)**

Juan a la Cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: "Mujer, ahí tienes a tu hijo." Luego dice al discípulo: "Ahí tienes a tu madre." Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa.

Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dice: "Tengo sed."

Había allí una vasija llena de vinagre. Sujetaron a una rama de hisopo una esponja empapada en vinagre y se la acercaron a la boca. Cuando Jesús tomó el vinagre, dijo: "Todo está cumplido." Inclínó la cabeza y entregó el espíritu.

❖ **Todos repetimos:** Te adoramos Cristo y te bendecimos porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Breve catequesis si es oportuno.

Mostrando a todos la Cruz el ministro dice:

❖ Esta es la Cruz de Jesús donde nos amó y nos salvó.

En este día a los pies de la Cruz del Señor recemos por todos, respondemos diciendo juntos: Por tu muerte en la Cruz escúchanos Señor

(Oremos, queridos hermanos, por la santa Iglesia: que Dios le conceda la paz y la unidad. Oremos también por nuestro santo Padre, el Papa N., por nuestro Obispo N. y por los sacerdotes que Él los asista y proteja por el bien de su Iglesia.

Oremos también por todos nuestros hermanos que creen en Cristo, aunque no se profesan católicos; para que Dios, nuestro Señor, reúna y conserve en su única Iglesia a quienes procuran vivir en la verdad.

Oremos, hermanos, a Dios Padre todopoderoso, para que libre al mundo de toda falsedad, del hambre y de la miseria, por los que sufren los horrores de la guerra, de las dictaduras crueles, de la tortura, de la persecución y de la violencia. Oremos también por los perseguidos y encarcelados, y por los que son tratados injustamente por los hombres; por las víctimas del racismo, por los enfermos, por los moribundos.

Oremos por las familias que están atravesando momentos de prueba y sufrimiento, a causa de la falta de trabajo, del desencuentro, de la separación, de la pobreza, de la inseguridad. Oremos por nuestros familiares y amigos digamos en voz baja el nombre de cada uno de ellos. (hacer una pausa) para que en este día reciban el amor de Jesús.

Luego colocando el Santísimo Sacramento en el lugar preparado dice el ministro:

- Por tu cruz y resurrección nos has salvado Señor.

(Padre nuestro...

Se distribuye la Sagrada Comunión

Finalizada la comunión el ministro dice:

❖ **Oremos:**

Dios todopoderoso y eterno,
tú nos has salvado con la gloriosa muerte y resurrección de Cristo.
Mantén viva en nosotros la obra de tu misericordia,
para que, por la participación de este sacramento,
vivamos siempre dedicados a tu servicio.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

❖ Pidamos a Dios que en este día nos bendiga:

Señor y Dios nuestro:
te pedimos que descienda una abundante bendición sobre tu pueblo,
que hoy hace memoria la muerte de tu Hijo
con la esperanza de la Resurrección.
Llegue a él tu perdón,
concédele tu consuelo,
acrecienta su fe
y asegúrale la eterna salvación.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.

El ministro da a besar la cruz.

Visita a las siete Iglesias

Esquema 1.

La Eucaristía es un gran tesoro. Dios quiso quedarse entre nosotros bajo la forma amorosa del pan y del vino, por eso, se hace realmente presente en la Eucaristía.

Estar frente a Jesús en las visitas al Santísimo Sacramento, reservado el Jueves Santo en las distintas iglesias, nos une muy especialmente a Él. El recorrido de las “Siete Iglesias”, entonces, es un momento privilegiado para reflexionar sobre el gran misterio que es la Eucaristía.

Las visitas serán a las reservas del Santísimo Sacramento. En el caso que la puerta de la iglesia visitada esté cerrada, aquel que lleva la cruz la alza e igualmente se inicia la oración.

Luego de los textos bíblicos hay un grupo de “ideas fuerza” y un “comentario”. Se puede optar y hacer una reflexión espontánea en base a la “ideas fuerza” o bien leer el “comentario” ya redactado.

Luego de terminada la visita, en el trayecto se puede cantar, rezar, hacer silencio, o seguir meditando.

1ª Iglesia

Breve introducción, al congregarse todos, transmitiendo el sentido de las visitas (indicarlo en positivo: “el sentido de las visitas que comenzamos a hacer es...”; no decir, p. ej., “las visitas a las siete iglesias no tienen el sentido de... 7 palabras...colinas de Roma...etc.”)

a.-Se comienza con la señal de la cruz.

b.- Luego se lee la frase: “¡Este es el misterio de la fe!”

c.- Texto Evangélico:

De la carta del apóstol San Pablo a los cristianos de Corinto:

“El Señor Jesús, la noche en que fue entregado, tomó el pan, dio gracias, lo partió y dijo: ‘Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía’. De la misma manera, después de cenar tomó la copa diciendo: ‘Esta es la Nueva Alianza que se sella con mi Sangre. Siempre que la beban, háganlo en memoria mía’. Y así, siempre que coman este pan y beban esta copa, proclamarán la muerte del Señor hasta que él vuelva” (1 Cor 11, 23-26).

d.- Ideas fuerza

La Eucaristía es, ante todo, un inmenso misterio de amor.

El que ama verdaderamente se hace cercano. Jesús se hace realmente presente en la Eucaristía.

La Eucaristía también es “sacrificio”. No hay mayor amor que dar la vida por los amigos.

¿Con qué “comulgamos”? La Eucaristía hace presente la muerte y la Resurrección del Señor... ¡Este es el Misterio de nuestra fe!: el acontecimiento de nuestra salvación.

La Eucaristía es el medio por el que nosotros participamos de esa “locura de amor” de Dios.

e.- Comentario:

¡Este es el Misterio de nuestra fe! Jesús se quiso quedar con nosotros hasta el fin de los tiempos. Él quiere acompañarnos haciéndose realmente presente en la Eucaristía. No les dijo a sus apóstoles que “hagan de cuenta” que el pan es su carne y que el vino es su sangre, sino que realmente es Él. Es un misterio de amor, amor de Dios hacia cada uno de nosotros. ¡Ahí está, es el mismo Jesús, en comunión de amor con el Padre y el Espíritu Santo, a quien estamos visitando! Contemplemos el Misterio.

f.- Hacer un momento de oración en silencio.

g.- Rezar un Padre Nuestro, un Ave María y un Gloria.

h.- Para finalizar se puede rezar la rezar la siguiente aclamación:

- Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
- Sea por siempre bendito y alabado.

2ª Iglesia

a.-Se anuncia el lugar donde se ha llegado.

b.- Luego se lee la frase: “Anunciamos tu muerte, Señor”.

c.- Texto Evangélico:

Del Evangelio según San Juan:

“Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, él, que había amado a los suyos que quedaban en el mundo, los amó hasta el fin. Durante la Cena, cuando el demonio ya había inspirado a Judas Iscariote, hijo de Simón, el propósito de entregarlo, sabiendo Jesús que el Padre había puesto todo en sus manos y que él había venido de Dios y volvía a Dios, se levantó de la mesa, se sacó el manto y tomando una toalla se la ató a la cintura. Luego echó agua en un recipiente y empezó a lavar los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que tenía en la cintura.

Cuando se acercó a Simón Pedro, éste le dijo: ‘Tú, Señor, ¿me vas a lavar los pies a mí?’ Jesús le respondió: ‘No puedes comprender ahora lo que estoy haciendo, pero después lo comprenderás’. ‘No, le dijo Pedro, tu jamás me lavarás los pies a mí’. Jesús le respondió: ‘Si yo no te lavo, no podrás compartir mi suerte; (Jn 13, 1-8)

d.-Ideas fuerza

“Amar hasta el fin” es la expresión más honda del amor de Dios. La Eucaristía nos muestra un amor que llega “hasta el extremo” y nos hace contemplar todo el misterio Pascual (pasión, muerte y resurrección).

La “cruz” es un misterio. Sabemos que “si el grano de trigo no cae en tierra y muere, no puede dar fruto”. Así, cuando contemplamos la “cruz”, contemplamos la Vida.

Sin embargo, no suele ser fácil mirar la cruz (la de Cristo y la propia). Es que no basta mirarla, también hay que amarla.

La Eucaristía nos enseña a servir, y nos capacita para “amar hasta que duela” (Beata Teresa de Calcuta).

e.- Comentario:

Jesús sabía que lo iban a matar; sin embargo, no dudó en compartir una cena con aquellos que él tanto amaba. En esta cena se quiso quedar para siempre con nosotros. No sólo nos mostró cuánto nos ama, sino que nos invita a imitarlo haciéndonos como él, servidores por amor. Nos llama a participar de su suerte, esto significa: morir a nuestros egoísmos, entregándonos a nuestros hermanos, y así podremos también resucitar con él.

f.- Hacer un momento de oración en silencio.

g.- Rezar un Padre Nuestro, un Ave María y un Gloria.

h.- Para finalizar se puede rezar la rezar la siguiente aclamación:

- Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
- Sea por siempre bendito y alabado.

3ª Iglesia

a.-Se anuncia el lugar donde se ha llegado.

b.- Luego se lee la frase: “Proclamamos tu resurrección”.

c.- Texto Evangélico:

Del Evangelio según San Juan:

“Yo soy el pan de Vida. Sus padres en el desierto, comieron el maná y murieron. Pero este es el pan que descende del cielo, para que aquel que lo coma no muera. Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá eternamente, y el pan que yo daré es mi carne para la Vida del mundo” (Jn 6, 48-51)

d.- Ideas fuerza

La Resurrección del Señor corona el sacrificio de la cruz.

En la Eucaristía, los cristianos no celebramos la “memoria de un difunto”.

Celebramos a un Cristo VIVIENTE Y RESUCITADO. Así, se hace realmente presente Cristo, Dios y hombre, entero e íntegro.

San Ambrosio: “Si hoy Cristo está en ti, Él resucita para ti cada día”.

e.- Comentario:

¡Éste es el Pan de Vida! Jesús es el único alimento que nos da la Vida Eterna. Muriendo por nuestros pecados y cumpliendo la Voluntad del Padre, Jesús venció la muerte para que podamos vivir eternamente. Frente al hambre de Felicidad y Amor que todos tenemos, no busquemos miles de recetas que nos vayan “llenando”, “cosas” pasajeras, sino encontrémonos con Jesús y dejemos que Él sea quién nos plenifique.

f.- Hacer un momento de oración en silencio.

g.- Rezar un Padre Nuestro, un Ave María y un Gloria.

h.- Para finalizar se puede rezar la rezar la siguiente aclamación:

- Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
- Sea por siempre bendito y alabado.

4ª Iglesia

a.- Se anuncia el lugar donde se ha llegado.

b.- Luego se lee la frase: “Hasta que vuelvas”.

c.- Texto Evangélico:

Del Evangelio según San Juan:

“El que come mi carne y bebe mi sangre tiene Vida eterna, y yo lo resucitaré el último día. Porque mi carne es la verdadera comida, y mi sangre, la verdadera bebida” (Jn 6, 54-55)

c.- Ideas fuerza

En este mundo globalizado tan “contradictorio” debe brillar la esperanza cristiana.

Nada en este mundo es definitivo. Nuestra meta es alta. Fuimos creados para la Vida Eterna. Y quien se alimenta de la Eucaristía ya comienza a poseerla en la tierra.

La Eucaristía alimenta la esperanza del gozo pleno prometido por Cristo.

Esto nos anima a caminar en la vida con responsabilidad y constancia. Nos impulsa a transformar nuestra vida para vivir de acuerdo al Evangelio.

La Eucaristía es la garantía de nuestra resurrección.

d.- Comentario:

Es tan grande este Misterio, que Jesús no sólo murió siendo inocente por cada uno de nosotros pecadores y resucitó venciendo la muerte, sino que nos prometió que iba a volver. En esta espera que tenemos, está la certeza de que Jesús es quién al volver va a regalarnos la Vida Eterna. Hemos sido hechos para la vida, no rechazamos a Aquel que es la Vida y se entrega a nosotros.

f.- Hacer un momento de oración en silencio.

g.- Rezar un Padre Nuestro, un Ave María y un Gloria.

h.- Para finalizar se puede rezar la siguiente aclamación:

- Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
- Sea por siempre bendito y alabado.

5ª Iglesia

a.- Se anuncia el lugar donde se ha llegado.

b.- Luego se lee la frase: “La eucaristía nos anima a evangelizar”.

c.- Texto Evangélico:

De los Hechos de los Apóstoles:

“Todos se reunían asiduamente para escuchar la enseñanza de los apóstoles y participar en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones. Íntimamente unidos, frecuentaban a diario el Templo, partían el pan en sus casas, y comían juntos con alegría y sencillez de corazón; ellos alababan a Dios y eran queridos por todo el pueblo. Y cada día, el Señor acrecentaba la comunidad.” (Hch 2, 42-47)

d.- Ideas fuerza

«Anunciamos tu muerte, proclamamos tu resurrección, hasta que vuelvas». La Iglesia tiene una misión: anunciar a Cristo.

Los hombres estamos llamados a la comunión. Estamos llamados a ser comunidad, a ser Iglesia.

Es en la Eucaristía donde nos unimos en comunión con Cristo y, en Él, con el Padre y el Espíritu.

Nuestra unión con Cristo es “don” y “tarea”. La tarea de no poder callar un misterio de amor tan grande.

La fuerza de la Eucaristía radica en ser generadora de unidad.

e.- Comentario:

El relato de los Hechos de los Apóstoles nos describe las primeras formas de la celebración de la Eucaristía. Verdaderamente la comunidad cristiana anuncia a Cristo porque la Eucaristía constituye el centro de su vida.

Es preciso tomar conciencia de la centralidad de la Eucaristía en la vida de un cristiano. No anunciamos un “conjunto de verdades”, o “unas cuantas normas morales”; anunciamos a una Persona: Jesucristo. Y la fuerza de este anuncio será mayor cuanto mayor sea nuestro encuentro con Jesús. Este “Encuentro”, plenamente se da en la celebración eucarística, cuando, como Iglesia, compartimos su Palabra, su Cuerpo y su Sangre.

f.- Hacer un momento de oración en silencio.

g.- Rezar un Padre Nuestro, un Ave María y un Gloria.

h.- Para finalizar se puede rezar la siguiente aclamación:

- Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
- Sea por siempre bendito y alabado.

6ª Iglesia

a.- Se anuncia el lugar donde se ha llegado.

b.- Luego se lee la frase: **“La Eucaristía crea la comunión”**.

c.- **Texto Evangélico:**

De la carta del apóstol San Pablo a los cristianos de Corinto:

“Así como el cuerpo tiene muchos miembros, y, sin embargo, es uno, y estos miembros, a pesar de ser muchos, no forman sino un solo cuerpo, así también sucede con Cristo. Porque todos hemos sido bautizados en un solo Espíritu para formar un solo Cuerpo judíos y griegos, esclavos y hombres libres- y todos hemos bebido de un mismo Espíritu” (1 Cor 12, 12-13)

d.- **Ideas fuerza**

Los hombres estamos llamados a la comunión. Estamos llamados a ser comunidad, a ser Iglesia.

Es en la Eucaristía donde nos unimos en comunión con Cristo y, en Él, con el Padre y el Espíritu.

Pero esto, para el cristiano, también es una tarea: siempre lo más difícil es aprender a compartir la mesa. La mesa familiar, la mesa del trabajo diario, la mesa de la comunión.

La fuerza de la Eucaristía radica en ser generadora de unidad.

e.- **Comentario:**

Es a través de la Eucaristía que nos unimos más íntimamente a Jesús, y Él a su vez nos une más íntimamente entre nosotros haciéndonos un solo cuerpo. Es por eso que también la llamamos Comunión, o sea, común-unió. Es mediante el Espíritu Santo que el pan y el vino se convierten en el cuerpo y la sangre del Señor, este mismo Espíritu nos hace un mismo Cuerpo donde cada uno es importante desde aquello a lo cual está llamado.

f.- **Hacer un momento de oración en silencio.**

g.- **Rezar un Padre Nuestro, un Ave María y un Gloria.**

h.- **Para finalizar se puede rezar la rezar la siguiente aclamación:**

- Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
- Sea por siempre bendito y alabado.

7ª Iglesia

a.- Se anuncia el lugar donde se ha llegado.

b.- Luego se lee la frase: **“María nos lleva a la eucaristía”**.

c.- **Texto Evangélico:**

Del Evangelio según San Lucas:

“María dijo entonces: ‘Yo soy la servidora del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho’ (Lc 1, 38)

d.- **Ideas fuerza**

“He aquí la esclava del Señor” es la respuesta total de Nuestra Señora, la expresión de su “sí”.

Este “sí” de María es fruto de una disponibilidad total, de un sí constante mantenido a lo largo de toda su vida.

María dice que sí y entra en obediencia total a la voluntad de Dios.

María puede decir que sí porque cree, porque confía en Aquel para quien nada es imposible. Ella puede decir que sí porque es pobre.

Para poder decir que sí al Señor cada día, en nuestra responsabilidad de ser “familia”, de ser Iglesia, expresado en cada “Amén” cuando comulgamos, debemos tener la certeza de estas tres cosas: que Dios nos ama, que Dios nos lo pide y que para El nada hay imposible.

e.- Comentario:

En la última cena nos encontramos con el hágase de Jesús frente a la Voluntad de su Padre. Él le obedeció hasta la muerte de Cruz para salvarnos a todos los hombres. Cada vez que se celebra la Eucaristía, Cristo vuelve a decir Sí a su Padre para ofrecerse por nosotros.

El Hágase de la Virgen no sólo fue en la encarnación del Señor, sino a lo largo de toda su vida, especialmente en la crucifixión de su amado Hijo. Pidámosle a nuestra Madre, que le volvió a decir sí a Dios al aceptarnos como sus hijos, que nos enseñe y asista para poder decir nosotros también a Dios desde nuestras vidas: “Hágase”.

f.- Hacer un momento de oración en silencio.

g.- Rezar un Padre Nuestro, un Ave María y un Gloria.

h.- Para finalizar se puede rezar la siguiente aclamación:

- Bendito sea Jesús en el Santísimo Sacramento del Altar.
- Sea por siempre bendito y alabado.

Finalización de las visitas

Se reza la oración de conclusión:

Oración

Señor, te pedimos que descienda
una copiosa bendición sobre tu pueblo,
que ha visitado a tu Hijo presente en la Eucaristía.
Concédenos también el don de la paz,
la esperanza y la caridad.
Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

Rezar un Padre Nuestro, un Ave María y un gloria.

El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal.
En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Luego de haber rezado la oración de conclusión, invitamos a las personas a participar del resto de las celebraciones. Saludamos a las personas que participaron.

Visita a las siete Iglesias 2.

1ª Iglesia

1. Congregar a la gente en el templo.
2. Rescatar el sentido que le da la gente a la visita de las siete Iglesias.
3. Transmitirles el sentido de acompañar a Jesús en su muerte meditando sus siete palabras en la Cruz (si se cree conveniente recitarlas); de visitarlo donde él quiso quedarse, es decir en el Santísimo Sacramento, que está en el monumento donde ahora nos está esperando.
4. Visita al monumento del templo del cual se parte. Una vez allí, hacemos la primera meditación de la primera frase:

“Padre perdónalos porque no saben lo que hacen”.

a. Lectura

Cuando llegaron al lugar llamado «del Cráneo», lo crucificaron junto con los malhechores, uno a su derecha y el otro a su izquierda.

Jesús decía: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen». Después se repartieron sus vestiduras, sorteándolas entre ellos. (Lc 23, 33-34)

b. Comentario

Jesús nos muestra su corazón misericordioso en la oración sincera que eleva al Padre. No sólo pide que nos perdone de todos nuestros pecados, sino que busca justificarnos ante el Padre.

c. Hacer un momento de oración en silencio.

d. Visitar al Santísimo, con Padrenuestro, Avemaría y Gloria

e. Se puede rezar las aclamaciones de la adoración eucarística:

- *Bendito sea Dios.*
- *Bendito sea su Santo Nombre.*
- *Bendita sea su cruz salvadora.*
- *Bendito sea su sacrificio redentor.*
- *Bendito sea Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre.*
- *Bendito sea Jesús que nos espera en la Eucaristía.*

2ª Iglesia

1. Se visita el lugar de la Reserva Eucarística.
2. La frase de esta visita es:

“Yo te aseguro, hoy estarás conmigo en el Paraíso”.

a. Lectura

Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo: «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros». Pero el otro lo increpaba, diciéndole: «¿No tienes temor de Dios, tú que sufres la misma pena que él? Nosotros la sufrimos justamente, porque pagamos nuestras culpas, pero él no ha hecho nada malo». Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando vengas a establecer tu Reino». Él le respondió: «Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso». (Lc 23 ,39-43)

b. Comentario

El Amor de Jesús ablanda el corazón del ladrón, la ternura de Dios lo hace buen ladrón, y sin comprender, acepta la salvación del crucificado. El otro ladrón, ennegrecido en su dolor, prefería una salvación a su medida, en vez de la salvación que le ofrece Dios.

c. Hacer un momento de oración en silencio.

d. Visitar al Santísimo, con Padrenuestro, Avemaría y Gloria

e. Se puede rezar las aclamaciones de la adoración eucarística o la siguiente oración:

Señor mío y Dios mío,
te adoro, santo Cuerpo del Señor,
que en la cruz fuiste digno sacrificio
para la redención del mundo.
Señor mío y Dios mío,
te adoro preciosa Sangre del Señor,
que derramada en la cruz lavaste mis pecados
y los de todo el mundo. Amén.

3ª Iglesia

1. Se visita el lugar de la Reserva Eucarística.

2. La frase de esta visita es:

“Mujer he ahí a tu hijo.... Ahí tienes a tu Madre”.

a. Lectura

Junto a la cruz de Jesús, estaba su madre y la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Al ver a la madre y cerca de ella al discípulo a quien él amaba, Jesús le dijo: «Mujer, aquí tienes a tu hijo». Luego dijo al discípulo: «Aquí tienes a tu madre». Y desde aquel momento, el discípulo la recibió en su casa. (Jn 19, 25-27)

b. Comentario

María es la Madre fiel al pie de la cruz de su Hijo. Allí, se convirtió en nuestra Madre, y desde entonces, permanece al pie de nuestras cruces. Frente a la cruz explica; pero es también mujer del consuelo y de la esperanza, porque el dolor no es tan dolor en los brazos de una Madre.

c. Hacer un momento de oración en silencio.

d. Visitar al Santísimo, con Padrenuestro, Avemaría y Gloria

e. Se puede rezar las aclamaciones de la adoración eucarística o las letanías a la Virgen:

- *Madre de Dios.*
- *Madre de todos los hombres.*
- *Madre de los que esperan.*
- *Madre de los que creen.*
- *Madre de los que aman.*
- *Madre de los que sufren.*
- *Madre de los que lloran.*
- *Madre de los que están solos.*
- *Madre de los que aceptan la cruz.*
- *Madre de esperan la resurrección.*

4ª Iglesia

1. Se visita el lugar de la Reserva Eucarística.
2. La frase de esta visita es:

“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”.

a. Lectura

Al mediodía, se oscureció toda la tierra hasta las tres de la tarde; y a esa hora, Jesús exclamó en alta voz: «Eloi, Eloi, lamá sabactani», que significa: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?» (Mc 15, 33-34)

b. Comentario

Jesús experimentó el abandono de sus amigos y de aquellos que lo seguían, y en la cruz de la soledad más honda: el silencio de su Padre. De lo profundo de su soledad se entregó con total confianza.

Jesús compartió con nosotros la soledad, para que podamos sentir su compañía.

c. Hacer un momento de oración en silencio.

d. Visitar al Santísimo, con Padrenuestro, Avemaría y Gloria

e. Se puede rezar las aclamaciones de la adoración eucarística o la siguiente oración:

Padre nuestro, que estás en el Cielo,
durante esta época de arrepentimiento,
ten misericordia de nosotros.

Con nuestra oración, nuestro ayuno y nuestras buenas obras,
transforma nuestro egoísmo en generosidad.

Abre nuestros corazones a tu Palabra,
sana nuestras heridas del pecado,
ayúdanos a hacer el bien en este mundo.

Que transformemos la oscuridad
y el dolor en vida y alegría. Amén.

5ª Iglesia

1. Se visita el lugar de la Reserva Eucarística.
2. La frase de esta visita es:

“Tengo sed”.

Después, sabiendo que ya todo estaba cumplido, y para que la Escritura se cumpliera hasta el final, Jesús dijo: Tengo sed. (Jn 19, 28)

b. Comentario

Jesús tenía sed de cumplir con detalle la voluntad de su Padre, de entregarnos su vida, de mostrarnos con su muerte la medida de su Amor, de salvarnos del pecado y regalarnos la Vida. Jesús tiene sed de darnos de Él.

c. Hacer un momento de oración en silencio.

d. Visitar al Santísimo, con Padrenuestro, Avemaría y Gloria

e. Se puede rezar las aclamaciones de la adoración eucarística o la siguiente oración:

Alma de Cristo, santifícame.

Cuerpo de Cristo, sálvame.

Sangre de Cristo, embriágame.
Agua de costado de Cristo, lávame.
Pasión de Cristo, confórtame.
Oh, Buen Jesús, óyeme.
Dentro de tus llagas, escóndeme.
Del maligno enemigo, defiéndeme.
En la hora de mi muerte, llámame.
Y mándame ir a Ti,
para que con tus Santos te alabe,
por los siglos de los siglos. Amén.

6ª Iglesia

1. Se visita el lugar de la Reserva Eucarística.
2. La frase de esta visita es:

“Todo se ha cumplido”.

a. Lectura

Después, sabiendo que ya todo estaba cumplido, y para que la Escritura se cumpliera hasta el final, Jesús dijo: Tengo sed.

Había allí un recipiente lleno de vinagre; empaparon en él una esponja, la ataron a una rama de hisopo y se la acercaron a la boca. (Jn 19, 28-29.)

b. Comentario

Jesús hizo todo lo que podía hacer, fiel imagen del Amor del Padre. El silencio y esperando: Su cabeza inclinada para besarnos, sus brazos extendidos para abrazarnos, su corazón abierto para recibirnos.

c. Hacer un momento de oración en silencio.

d. Visitar al Santísimo, con Padrenuestro, Avemaría y Gloria

- e. Se puede rezar las aclamaciones de la adoración eucarística o la siguiente oración:

SEÑOR JESÚS,
que te hiciste obediente hasta la muerte
y muerte de cruz, antes de ser ensalzado
recibiendo el nombre que está sobre todo nombre:
enséñanos a cumplir siempre la voluntad de tu Padre
y concede a tus hermanos,
santificados de una vez para siempre
con la oblación de tu cuerpo,
de esperar, desde el destierro de este mundo,
las maravillas de tu amor.
Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos

7ª Iglesia

1. Se visita el lugar de la Reserva Eucarística.
2. La frase de esta visita es:

“Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu”.

Era alrededor del mediodía. El sol se eclipsó y la oscuridad cubrió toda la tierra hasta las tres de la tarde. El velo del Templo se rasgó por el medio. Jesús, con un grito, exclamó: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu». Y diciendo esto, expiró. (Lc 23, 44-46)

b. Comentario

Sólo le quedaba entregarse a las manos del Padre... Toda su vida preparada con toda delicadeza para ofrecerse como un regalo. Un regalo de Dios para los hombres; pero también como un regalo perfecto para Dios. Jesús es regalo, beso, abrazo... ¡Jesús es gesto de Reconciliación!

c. Hacer un momento de oración en silencio.

d. Visitar al Santísimo, con Padrenuestro, Avemaría y Gloria

e. Se puede rezar las aclamaciones de la adoración eucarística o la siguiente oración:

Jesús, que nos diste a conocer
el infinito amor que Dios nos tiene:
ven a mi Corazón, para que se disipe el egoísmo
y aprenda a amar sinceramente;
ven a mi familia, para que reine en ella el respeto y la ternura;
ven a mi comunidad, para que experimente tu amor y sepa propagarlo;
ven a nuestra sociedad, para que reine en ella la solidaridad
y nadie sea excluido de la dignidad que merece por ser Hijo de Dios;
ven a nuestro mundo, para que, aplacada toda violencia,
conozca la paz y la fraternidad.
Acaricia a nuestros niños, alivia a nuestros enfermos,
alegra a nuestros ancianos, consuela a los afligidos,
levanta a los deprimidos, dignifica a nuestros pobres,
y danos a todos la caricia infinitamente tierna y salvadora
de Dios, Nuestro Padre. Amén.

Misterios Dolorosos Meditados

En este viernes Santo queremos, como María, compartir la entrega, el dolor y la muerte de su hijo, para también como ella, poder compartir después, la alegría de su resurrección.

Lo haremos conscientes de que no basta recordar, aunque sea con dolor y amor, la pasión y la muerte del Señor, sino que hay que actualizarlas en nuestras vidas, porque solo quien siente la alegría de resucitar, de haber sido salvado podrá contagiar esa alegría a los demás.

Somos Iglesia, y como tal sabemos que tenemos una misión: vivir y anunciar, aquello que es el centro de nuestra fe: hay un Padre que nos ama, y que, en Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado, se ofrece la salvación a todos los hombres, como don de su gracia y misericordia.

Estamos llamados a anunciar una salvación que es devolvernos la Vida perdida por el pecado; hacernos verdaderamente libres; reconciliarnos con el Padre y con los hermanos.

Pidámosle a María que venga a caminar con nosotros y que después nos acompañe en nuestro caminar de cada día, cuando vayamos a anunciar que el Señor vive, que nos ama y que nos salva.

1º Misterio doloroso: La oración de Jesús en el huerto

R.- 1: Ha llegado su hora. Jesús necesita del silencio y de la soledad. Necesita orar para que el Padre lo sostenga en el momento en que debe llevar hasta las últimas consecuencias, el cumplimiento de su voluntad.

Para salvar a sus hermanos, el Padre le ha elegido el camino del amor; el camino de una cruz abrazada con amor.

Humanamente Jesús tiene miedo; cualquiera elegiría otro camino. Pero a Él solo le importa hacer la voluntad del Padre. Solo así cumplirá su misión del salvarnos del pecado y de la muerte.

R.- 2: A cada uno de nosotros, el Padre también nos ha confiado una misión. Muchos, tal vez, no la hemos descubierto todavía; otros, ya la sabemos, pero nos cuesta, nos da miedo cumplirla.

Es que nos falta encontrarnos con el Padre en el silencio y la soledad. Solo allí, Él puede decirnos lo que quiere y darnos la fuerza para realizarlo.

En el fondo, tenemos miedo de encontrarnos con Dios por lo que pueda pedirnos.

Uno tiene sus planes, y Dios seguro, tiene otros; y a nadie le gusta renunciar a sus propios planes. Por eso nos defendemos. No queremos estar a solas con Él para que no pueda hablarnos y decirnos.

Entonces buscamos excusas: el mucho trabajo, la falta de tiempo, que Dios no me habla, que me siento frío, que me distraigo o que me aburro. Son solo excusas y defensas.

Dios siempre está. Dios siempre habla. Defendemos nuestros planes, aquellos que, tal vez, humanamente, nos hagan triunfar, pero muchos de esos triunfos no sirven para nada en el Reino de Dios. “Sin mí nada pueden nos ha dicho el Señor”. No ha dicho que podremos poco, ha dicho nada.

Con Él todo es distinto. El me mostrará el camino y me dará la fuerza para transitarlo, aunque me cueste.

Y seguro que va a costar, porque si me encuentro con Dios, Él me envía a los hermanos, a servirlos, a salvarlos, a entregarme.

R.- 1: Que la Santísima Virgen nos ayude a estar atentos a la voluntad de Dios y a responder generosamente, como Ella, con un SI incondicional a lo que el Padre pida, y así, como ella también, podamos entregar a Jesús a los hermanos.

A cada intención respondemos: “Perdónanos Señor”.

- Por buscar compartir tu gloria, sin querer compartir tu cruz.
- Por no compartir la cruz de los hermanos.
- Por no dejarte que nos cambies el corazón y la vida.

2º Misterio doloroso: La flagelación del Señor

R.- 1: El tribunal encuentra a Jesús inocente. Sin embargo, Pilato, para quedar bien con la gente lo manda castigar.

El culpable, Barrabás, es puesto en libertad. El inocente es castigado. La condena todavía no es la muerte, son solo latigazos. Nadie muere de un latigazo. Pero cuando se recibe uno tras otro, sobre la herida abierta por los anteriores, la cosa cambia.

Cada vez pierde más sangre; cada latigazo en la carne viva es más agudo y lacerante.

Y todo porque Pilato deseaba complacer a los hombres.

Y todo sabiéndolo inocente.

R.- 2: El juicio injusto de Jesús, se repite cada día.

Cada día nos toca elegir otra vez entre Jesús y Barrabás, y una y otra vez, preferimos a Barrabás.

Un Barrabás que hoy se presenta disfrazado, pero que es el mismo de siempre. Hoy toma otros nombres: dinero, placer, fama, poder, violencia, acomodo, infidelidad. Una y otra vez Jesús es condenado y nuevamente azotado.

Porque hay azotes que pueden doler más que los de un látigo: cuando azotamos con nuestra lengua, criticando, juzgando, condenando; cuando azotamos con nuestra incompreensión o nuestra indiferencia; con los azotes de la infidelidad en los hogares; con el azote de la soledad, del hambre o la miseria a que condenamos a tantos hermanos.

Y cuantas cosas hacemos, aunque signifiquen azotar a los demás, por tener más, por aparecer, por ser tenidos en cuenta, por quedar bien; son otros tantos juicios en que Jesús es inocente y a pesar de todo azotado injustamente.

Sin embargo, cuando nos toca a nosotros: cómo reclamamos justicia; cómo defendemos nuestros derechos.

Pedimos para nosotros lo que negamos a los demás.

Para nosotros queremos comprensión, que se acepten nuestras excusas, que se nos perdone.

Con los otros somos duros, nunca aceptamos sus excusas, nos cuesta comprenderlos y mucho más perdonarlos.

A pesar de que el Señor nos ha dicho que la vara con que midamos se usará para nosotros.

R.- 1: María: tú que sufriste el dolor de ver a tu hijo condenado injustamente y azotado, ayúdanos a comprender y a perdonar. Ayúdanos también a no buscar tanto ser perdonados como perdonados, ser comprendidos como comprender, ser amados como amar

A cada intención respondemos: “Perdónanos Señor”.

- Por no dar generosamente lo que esperamos recibir
- Por no ser testigos gozosos de tu amor.
- Por nuestra comodidad que nos impide dedicar nuestra vida anunciar el Evangelio.

3º Misterio doloroso: La coronación de espinas

R.- 1: Le ponen una corona de espinas sobre la cabeza.

Nosotros con una espinita en un dedo no podemos hacer nada, nos molesta demasiado. La suya era una corona de espinas.

Pero todo ese dolor habrá sido poco ante el sufrimiento por las burlas que lo acompañaban, por el desprecio que significaban, porque no habían sabido reconocerlo, porque cerrándose al amor se estaban condenando.

Siglos esperando al que vendría a salvarlos y cuando lo tuvieron ante sí, no lo reconocieron.

Lo proclamaron Rey para burlarse como si fuera un loco o un impostor.

R.- 2: Hace pocos días, el Domingo de Ramos, también nosotros salimos a las calles para aclamar a Jesús como Rey y Señor.

¿Pero, cuánto dura su reinado?

Hoy, la semana que viene, dentro de un mes, ¿es y seguirá siendo nuestro Rey?

¿No habrá sido una burla lo del Domingo de Ramos?

¿Reina Jesús en mi mente, o en ella reinan los pensamientos y criterios humanos?

¿Reina Jesús en mis ojos, o mi mirada no es transparente?

¿Reina Jesús en mi lengua o ella sirve para herir y dividir?

¿Reina Jesús en mi cuerpo, o a él solo lo calman los placeres?

¿Reina Jesús en mi corazón, o apenas tiene un lugarcito junto a un montón de cosas y personas, por las que soy capaz de todo?

Y si no reina en mí, ¿cómo podrá reinar en mi hogar, en mi comunidad, en mi barrio, en mi trabajo o en mi patria?

¿En casa soy fiel, busco el diálogo, la comprensión, la unidad, el perdón?

¿Soy buen vecino, o vivo en mi pequeño mundo, aislado, despreocupado de los otros?

¿Busco acomodarme a cualquier precio? ¿Soy celoso, egoísta, cómodo?

¿Soy constructor de paz o de violencia, de justicia o injusticia, de unidad o de diversión?

R.- 1: María, ayúdanos a trabajar por la extensión del Reino de Dios y para eso ayúdanos primero a implantarlo en nuestros corazones y en nuestras vidas.

A cada intención respondemos: “Perdónanos Señor”.

- Por ser indiferentes ante el dolor de los demás.
- Por no anunciar el Evangelio a los hermanos.
- Por dejarnos vencer por el miedo, la vergüenza o la comodidad.

4º Misterio doloroso: Jesús con la cruz auestas camino del calvario

R.- 1: Jesús marcha con la cruz auestas. Sobre sus hombros cae todo el peso de nuestros pecados, de mis pecados.

Sus amigos lo observan a distancia. El miedo, la vergüenza o la comodidad les impiden ayudarlo.

En su marcha solo encuentra fuerzas en la mirada triste y tierna de su madre; una mirada en que las lágrimas brillarían, sin duda, la luz de la fe y de la esperanza.

Esa mirada le diría en silencio, que siguiera, que el Padre sabía lo que hacía, que los hombres lo necesitaban, que después vendría la Vida.

De los otros, solo uno lo ayudó, el Cireneo. Pero lo ayudó, no por amor sino porque los obligaron.

Los maderos pesan, sus fuerzas ya son pocas, y Jesús acepta la humillante ayuda que no se hace por amor.

R.- 2: Si salimos a la calle, si miramos a nuestro alrededor, por todos lados vemos a Jesús con su cruz auestas. Es que no hay hombre que no lleve su cruz.

Una característica de nuestra época es la indiferencia. Vemos el dolor a nuestro lado y seguimos nuestro propio camino, por vergüenza, por miedo, por comodidad.

Cómo nos gusta, cuando estamos sufriendo, que los que nos acompañen, nos cuiden, nos den fuerzas. Que pesada se nos hace la cruz, el dolor, si lo llevamos solos.

Y, sin embargo, cuando es otro el que sufre a nuestro lado, tratamos de no verlo, de no comprometernos, buscamos excusas para no ayudarlo.

Tal vez no sea mucho lo que podamos hacer por ese hermano, pero qué importante será para él una mirada tierna, una palabra de fe y esperanza, un gesto de comprensión y de ayuda.

Una vez más no damos lo que nos gusta que nos den.

Y entre todo el dolor del hombre, hay uno, tal vez, el más profundo: les falta Dios y con Él les falta un sentido para vivir y para morir, les falta el amor, la paz, la felicidad.

También ante esa sed y hambres tan profundas solemos ser indiferentes, aunque sabemos bien que la Iglesia existe para anunciar el Evangelio. ¿Qué significa para nosotros ser cristianos si no evangelizamos?

Pero claro, a veces nos da miedo, pueden rechazarnos; o nos da vergüenza ya que pueden reírse de nosotros o quizás sea la comodidad de nuestras casas, o la comodidad de nuestros grupos, donde nos sentimos seguros, protegidos, a gusto, entre nosotros. Estamos siempre mirando hacia adentro, sin poder ver que a nuestro lado Jesús pasa cargando solo con su cruz.

R.- 1: Que María nos ayude, con su ternura de Madre, a llevar nuestra cruz de cada día y nos haga sensibles al dolor de los hermanos. Que acompañe nuestro trabajo de anunciar a Jesús casa por casa. Muchos de los nuestros nos fallarán y dejarán solos; muchos a los que vayamos nos rechazarán, pero ella estará golpeando las puertas con nosotros y moviendo los corazones para que se abran.

A cada intención respondemos: Perdónanos Señor

- Porque te negamos cariño y comprensión.
- Por esa palabra que hubiera aliviado y que callamos.
- Por no anunciarte al que te necesitaba.

5º Misterio Doloroso: La crucifixión y muerte de nuestro Señor

R.- 1: “Ya todo se ha cumplido”. La voluntad del Padre se ha realizado plenamente.

A sus hermanos nos amó hasta el fin.

“Perdónanos Padre, porque no saben lo que hacen”.

A sus enemigos los amó hasta el fin

Se hizo nuestro servidor y con su sangre lavó nuestros pecados.

En su sangre nos reconcilió con el Padre y entre nosotros.

Con su muerte venció al Demonio, el pecado y la muerte.

Consiguió para nosotros la posibilidad de vencerlos, poco a poco en esta vida; de ser libres; de vivir en comunión, comunión que será plena en el Cielo prometido y esperado, pero comunión que se adelanta real, aunque parcialmente en esta tierra, comunión que se construye cada día.

Por su entrega por amor hasta la muerte, mereció recuperar la vida.

Desde entonces, el camino hacia la vida y la felicidad no es otro que el camino del amor, del servicio, de la entrega, de la cruz.

R.- 2: La cruz para los judíos y paganos, también para el hombre de hoy, es locura y estupidez, desde que Cristo estuvo clavado en ella, para nosotros es la fuerza de Dios que nos salva.

Lo que antes humillaba, para nosotros es gloria; lo que para los ojos de los hombres es fracaso, para nosotros es triunfo. Es el triunfo del amor. Y el amor siempre triunfa. Lo que se hace por amor, en el Reino de Dios, nunca se pierde. No sabemos dónde, ni cuándo, ni en quién, pero en la fe estamos seguros que dan fruto y un fruto abundante.

Desde Cristo, la cruz es nuestro signo. No un adorno más que ponemos en nuestras casas o que llevamos al cuello. Tiene que ser signo de nuestro amor, de nuestra entrega, de nuestro servicio, de nuestra plena comunión con los hombres y con Dios.

Es signo de triunfo, es signo de vida, es anuncio gozoso de que el Señor Vive, es testimonio de que la vida tiene su sentido, de que la muerte no es el fin, de que vale la pena amar y entregarse a los hermanos.

Es un grito de esperanza para un mundo que no encuentra su sentido y su camino. Es luz en medio de las tinieblas de dolor.

Es anuncio de la vida que no acaba, en anuncio que la muerte es un paso al encuentro del Padre que nos ama. Es promesa de un Reino donde se llenará nuestro corazón de la felicidad que aquí no encuentra.

R.- 2: Que María, nuestra Madre, consiga para nosotros la gracia de creerlo, y así podamos anunciarlo a los hermanos, para que también ellos, creyendo esperen, esperando amen y amando tengan en su corazón la paz y la felicidad que tanto ansían.

A cada intención respondemos: Perdónanos Señor

- Porque estuviste enfermo y no te visitamos.
- Porque estuviste solo y no te acompañamos.
- Porque te vimos triste y no te consolamos.

Memoria de los siete dolores de la Virgen María

Acompañemos a la Virgen junto al sepulcro de Cristo

Primer Dolor: “La Profecía de Simeón” (Lc. 2, 33-35)

Dios mío, ven en mí auxilio
Señor, date prisa en socorrerme
Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.
Te alabamos, Señor, Rey de eterna gloria.
Dios te salve, María...

Antífona

¿A quién te compararé? ¿A quién te asemejaré, hija de Jerusalén? ¿Quién te podrá salvar y consolar, Virgen, ¿hija de Sión? Grande como el mar es tu quebranto: ¿quién te podrá curar?

Lectura : (Lc 2, 33-35)

Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía de él. Simeón les bendijo y dijo a María, su madre: <<Éste está puesto para caída y elevación de muchos en Israel, y para ser señal de contradicción, - ¡y a ti misma una espada te atravesará el alma! - a fin de que queden al descubierto las intenciones de muchos corazones.

Oremos:

María, Virgen madre de fidelidad, que escuchando la voz profética de Simeón has recibido en lo profundo del corazón, como espada cortante, la revelación del camino doloroso de tu Hijo y has probado un inmenso dolor porque muchos lo rechazaban; te pedimos: alcánzanos el don de comprender el sacrificio de Cristo, de seguir como discípulos su ejemplo, de acoger su salvación. Amén.

Segundo Dolor: “La Huida a Egipto” (Mt. 2,13-15)

Dios mío, ven en mí auxilio
Señor, date prisa en socorrerme
Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.
Te alabamos, Señor, Rey de eterna gloria.
Dios te salve, María...

Antífona

¡Mira, Señor, que vivo angustiado! ¡Sufren mis entrañas, mi corazón está conturbado, estoy llena de amargura! Fuera golpea la espada asesina, y en casa te alcanza una muerte semejante. (Lam 1,20)

Lectura : (Mt. 2, 13-15)

Después que ello se retiró, el Ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: Levántate, toma contigo al niño y a su madre y huye a Egipto; y estate allí hasta que te avise. Porque Herodes va a buscar al niño para matarle. >> Él se levantó, tomó de noche al niño y a su madre, y se retiró a Egipto; y allí estuvo hasta la muerte de Herodes; para que se cumpliera el oráculo del Señor por medio del profeta.

Oremos:

María, Virgen madre del servicio, que has soportado la fatiga de todas las madres de Israel por defender la vida contra toda asechanza, concede el don de la esperanza y de la fortaleza a cuantos, como tú, están atentos y solícitos al alumbramiento y crecimiento de las nuevas generaciones, custodiando el proyecto de Dios sobre el futuro del mundo. Amén.

Tercer Dolor: “El Niño perdido y hallado en el Templo” (Lc. 2,41-52)

Dios mío, ven en mí auxilio

Señor, date prisa en socorrerme

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Te alabamos, Señor, Rey de eterna gloria.

Dios te salve, María...

Antífona

Por la noche llora y llora y las lágrimas surcan sus mejillas. Ni uno hay que la consuele entre todos sus seres queridos (Lam 1, 2)

Lectura: (Lc. 2, 41-52)

Sus padres iban todos los años a Jerusalén a la fiesta de la Pascua. Cuando tuvo doce años, subieron ellos como de costumbre a la fiesta y, al volverse, pasados los días, el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin saberlo sus padres. Pero creyendo que estaría en la caravana, hicieron un día de camino, y le buscaban entre los parientes y conocidos; pero al no encontrarle, se volvieron a Jerusalén en su busca.

Al cabo de tres días, lo encontraron en el Templo sentado en medio de los maestros, escuchándolos y preguntándoles; todos los que le oían, estaban estupefacto por su inteligencia y sus respuestas. Cuando le vieron, quedaron sorprendidos, y su madre le dijo: <<Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando. >> Él les dijo: <<Y ¿por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debía estar en las cosas de mi Padre? Pero ellos no comprendieron la respuesta que les dio.

Oremos:

María, Virgen madre de fortaleza, que has tenido el gozo de ver participar a tu Hijo en la oración pascual de tu pueblo y has sufrido a causa de su inesperada <<pérdida>> en el templo: Te pedimos el don de una fe constante para los que se encuentran agitados por dudas e inquietudes, y a nosotros, danos el gozo de encontrar al Señor en nuestra penas y extravíos. Amén.

Cuarto Dolor: “Jesús encuentra a su Madre” (Lc. 23, 26-32)

Dios mío, ven en mí auxilio

Señor, date prisa en socorrerme

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Te alabamos, Señor, Rey de eterna gloria.

Dios te salve, María...

Antífona

Ustedes los que pasan por el camino, miren y vean si hay dolor comparable a mi dolor (Lam 1, 2)

Lectura: (Lc. 23, 26-32)

Cuando le llevaban, echaron mano de un cierto Simón de Cirene, que venía del campo, y le cargaron la cruz para que la llevara detrás de Jesús. Le seguía una gran multitud del pueblo y mujeres que se dolían y lamentaban por él.

Jesús, volviéndose a ellas, dijo: <<Hijas de Jerusalén, no lloren por mí; lloren más bien por ustedes y por sus hijos. Porque llegarán días en que se dirá: ¡Dichosa las estériles, las entrañas que no engendraron, y los pechos que no criaron! Entonces se pondrán a decir a los montes: ¡Caigan sobre nosotros! Y a las colinas: ¡Cúbrannos! Porque si en el leño verde hacen esto, en el seco ¿qué se hará?>>. Llevaban además otros dos malhechores para ejecutarlos con él.

Oremos:

María, Virgen madre de humildad, que te has dejado invadir de la dicha prometida por tu Hijo a cuantos cumplen la voluntad del Padre, ayúdanos a ser dóciles a la voluntad de Dios y a aceptar en nuestro camino la cruz, con el mismo amor con el cual tú la has aceptado y llevado. Amén

Quinto Dolor: “Jesús muere en la Cruz” (Jn. 19, 25-30)

Dios mío, ven en mí auxilio

Señor, date prisa en socorrerme

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Te alabamos, Señor, Rey de eterna gloria.

Dios te salve, María...

Antífona

“¡Mira, Yahveh, mi miseria, que el enemigo se agiganta!” El adversario se ha apoderado de todo lo que me era deseable” (Lam 1, 9-10)

Lectura: (Jn. 19, 25-30)

Juan a la Cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, mujer de Cleofás, y María Magdalena. Jesús, viendo a su madre y junto a ella al discípulo a quien amaba, dice a su madre: <<Mujer, ahí tienes a tu hijo. >> Luego dice al discípulo: <<Ahí tienes a tu madre. >> Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa.

Después de esto, sabiendo Jesús que ya todo estaba cumplido, para que se cumpliera la Escritura, dice: <<Tengo sed. >>

Había allí una vasija llena de vinagre. Sujetaron a una rama de hisopo una esponja empapada en vinagre y se la acercaron a la boca. Cuando Jesús tomó el vinagre, dijo: <<Todo está cumplido. >> Inclino la cabeza y entregó el espíritu.

Oremos:

María, Virgen madre del dolor, Madre del Señor, que has dado ejemplo de amor y fortaleza junto a la cruz, enséñanos a amar generosamente a todos nuestros hermanos que sufren y haz que te recibamos como Madre en nuestra casa, para que por tu intercesión aprendamos un nuevo modo de aceptar el dolor que nunca falta en la vida. Amén

Sexto Dolor: “María recibe el cuerpo muerto de Jesús” (Jn. 19, 38)

Dios mío, ven en mí auxilio

Señor, date prisa en socorrerme

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo

Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Te alabamos, Señor, Rey de eterna gloria.

Dios te salve, María...

Antífona

“Mas ella respondía: “¡No me llamen Noemí, (es decir, la hermosa), llámenme Mará (la amarga), porque el Altísimo me ha llenado de amargura! (Ruth 1, 20)

Lectura: (Jn. 19, 38)

Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, aunque en secreto por miedo a los judíos, pidió autorización a Pilato para retirar el cuerpo de Jesús. Pilato se lo concedió. Fueron, pues y retiraron su cuerpo.

Oremos:

María, mujer de invencible esperanza, que has creído en el anuncio de la gloriosa resurrección de tu Hijo; guíanos en la hora de nuestra muerte por el camino que nos conduce sin tropiezos al gozo de la vida eterna. Amén.

Séptimo Dolor: “Jesús puesto en la tumba” (Jn. 19, 39-42)

Dios mío, ven en mí auxilio

Señor, date prisa en socorrerme

Gloria al Padre, y al Hijo y al Espíritu Santo

Como era en el principio, ahora y siempre,

por los siglos de los siglos. Amén.

Te alabamos, Señor, Rey de eterna gloria.

Dios te salve, María...

Antífona

Por eso lloro y mis ojos son un torrente de agua, porque mi Consolador, el descanso de mi alma, está lejos de mí (Lam 1, 16)

Lectura: (Jn. 19, 39-42)

Fue también Nicodemo -aquél que anteriormente había ido a verle de noche- con una mezcla de unas cien libras de mirra y áloe. Tomaron el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en vendas con los aromas, conforme a la costumbre judía de sepultar. En el lugar donde había sido crucificado había un jardín, y en el jardín un sepulcro nuevo, en el que nadie todavía había sido depositado. Pusieron allí a Jesús, porque era el día de la Preparación de los judíos y el sepulcro estaba cerca.

Oremos:

María, fiel testigo del resucitado, tú también acudiste entre lágrimas al sepulcro, llevando un fecundo germen de eternidad, y <<a la primera luz del día después del sábado>> recibiste el gozoso anuncio de la Resurrección; haz que, caminando a tu lado, llevemos alegremente frutos de vida nueva. Amén.

Oración por los difuntos el Sábado Santo

❖ En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

- Amén.

❖ Queridos hermanos:

ahora que vamos a rezar por N.N.....
que Dios nuestro Padre los acompañe con su Amor,
y Jesucristo, por el cual participamos
de la vida y la resurrección
los consuele en este dolor.

❖ **ORACIÓN**

Señor, Padre misericordioso y eterno,
te suplicamos por tu hijo/a.....
a quien llamaste de este mundo a tu presencia;
concédele gozar del descanso,
de la luz y de la paz.
Permítele atravesar las puertas de la muerte,
para que pueda vivir con tus santos y elegidos
y gozar así de la gloria de la resurrección.
Por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor.

LECTURAS BÍBLICAS

❖ Lectura del libro de Job. 19,25-27

Yo sé que mi Redentor vive y que él,
el último, se alzaré sobre el polvo.
Y después que me arranquen esta piel,
yo, con mi propia carne, veré a Dios.
Sí, yo mismo lo veré
lo contemplarán mis ojos, no los de un extraño.
Mi corazón se deshace en mi pecho.
PALABRA DE DIOS.

O bien

Lectura de la carta de San Pablo a los
cristianos de Tesalónica. 4,13-14.

Queridos hermanos:

No queremos que vivan en la ignorancia acerca de los que ya han muerto, para que no
estén tristes como los que no tienen esperanza. Porque nosotros creemos que Jesús murió
y resucitó: de la misma manera, Dios llevará con Jesús a los que murieron con él.

PALABRA DE DIOS.

ORACIÓN DE LOS FIELES

❖ Queridos hermanos a cada intención vamos a responder:
ESCUCHA, SEÑOR, NUESTRA PLEGARIA.

- Por nuestro/a querido/a.....que llamaste de este mundo a tu presencia, que pueda contemplarte cara a cara en el cielo.
- Ya que lo hiciste hijo tuyo en el Bautismo, perdónale sus faltas y comparte la resurrección de tu Hijo Jesús.
- Ya que lo hiciste templo tuyo, que pueda compartir la gloria de tus Santos y elegidos en el cielo.
- Ya que lo alimentaste con tu Cuerpo en la santa Comunión, completa en él tu redención en la resurrección.

❖ PADRE NUESTRO .

ASPERSIÓN CON EL AGUA BENDITA

❖ N.N.....por el agua y el espíritu Santo,
en el bautismo naciste como hijo de Dios.

Que el Señor complete en Vos lo que aquel día comenzó, y puedas contemplarlo cara a cara, para gozar como hijo/a suyo/a en el cielo.

❖ Oremos

N.N..... fuiste tomado de la tierra y ahora vuelves a ella; Pero el Señor, Dios de la vida, te levantará resucitado para la Vida eterna.

N.N.....El signo de nuestra esperanza, la Cruz de Cristo Jesús, este siempre levantada sobre tu sepultura, esperando la gloria de Cristo Resucitado.

Que nuestro/a querido/a.....
y todos los fieles difuntos,
por la misericordia de Dios,
descansen en paz.

Oración por los difuntos el Sábado Santo 2

❖ Saludo

Hermanos, mientras realizamos el piadoso gesto de rezar por nuestro(a) hermano(a) difunto(a) (nombre), roguemos confiadamente a Dios, fuente de toda vida, para que llene con la gloria y felicidad de los santos a (nombre), a quien confiamos a su amor. Pidámosle que tenga misericordia de él (ella); que lo(a) absuelva de los castigos merecidos por sus culpas para que, reconciliado(a) con Dios nuestro Padre, sea llevado(a) por Jesucristo nuestro Buen Pastora hasta su Reino eterno, para gozar de su compañía y de la de todos los santos.

❖ Oremos

Señor Jesucristo, Hijo de Dios, Tú que has vivido con nosotros y compartes todas nuestras penas, te pedimos humildemente, con el corazón dolorido, que intercedas a Dios nuestro Padre, a fin de que tu Sangre derramada en la cruz purifique a nuestro(a) hermano(a) y pueda así participar para siempre de tu amistad. Y a nosotros, Señor, danos fuerzas para que, sobrellevando este dolor, podamos seguir tus pasos y vivir como verdaderos amigos tuyos. Concédenos además que recordemos siempre los ejemplos de amor, esperanza y fe en Dios que nos dio nuestro(a) querido(a) (nombre) que hoy partió de este mundo. Te lo pedimos a Ti que vives y reinas por los siglos de los siglos.

- Amén

❖ **Lectura de la Palabra de Dios**

“Ya es difícil encontrar a alguien que acepte morir por una persona justa. Si se trata de un hombre realmente bueno, quizás alguien se atreva a morir por él. Pero Cristo murió por nosotros cuando todavía éramos pecadores. ¡Qué prueba más grande del amor de Dios por nosotros! Ahora que por su sangre hemos sido constituidos santos, con mayor razón nos veremos libres de la condenación, gracias a Él. Si cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, cuánto más ahora ya reconciliados, seremos salvados por su vida. Y por eso nos sentimos seguros en Dios, gracias a Cristo Jesús, nuestro Señor, por quien fuimos reconciliados” (Rom 5, 5-11).

❖ **Reflexión:**

(Para leer despacio; los presentes pueden ir haciendo comentarios).

Acabamos de leer, en la carta que San Pablo mandó a los cristianos que vivían en Roma, una frase que nos llena de consuelo en medio de nuestro dolor. Escribe el apóstol: *“¡Qué prueba más grande del amor de Dios por nosotros!”*. Sí. Sabemos que Jesús murió por todos y cada uno de nosotros. Y con su muerte nos reconcilió con Dios. Esto seguramente lo habremos oído ya otras veces. Quizás hoy, recordando a nuestro(a) hermano(a) (nombre), lo comprendemos mejor. Porque Cristo murió y resucitó por nosotros, el dolor que nos causa la separación de (nombre) se llena de esperanza. Esperanza de que Dios, perdonando sus pecados y teniendo en cuenta sus actos de amor, de solidaridad, de ayuda a los demás, lo(a) reciba en el cielo. Esperanza también de que un día, todos los que hoy compartimos este dolor y rezamos confiadamente por (nombre), volveremos a encontrarnos, ya resucitados y reunidos para siempre junto a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, en el Cielo que nos tiene preparado.

(Es conveniente hacer unos minutos de silencio para rezar, pensando en lo que acabamos de escuchar).

❖ **Después de cada pausa repetimos todos:**

“Yo pongo mi esperanza en Ti, Señor, y confío en tu Palabra”.

De lo más íntimo te invoco, Señor;
escucha mi voz:
Estén tus oídos atentos
al clamor de mi plegaria.

Si llevas cuenta de las culpas,
¿quién podrá subsistir?
Pero Tú perdonas, Señor:
yo temo y espero.

Mi alma espera en el Señor;
confío en su Palabra;
mi alma espera al Señor,
más que el centinela a la aurora.

Porque el Señor es misericordioso,
y está dispuesto a perdonar:
El redimirá a su Pueblo
de todos los pecados.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu,
ahora y siempre;
al Dios que es, que era y que vendrá
por los siglos de los siglos.

❖ **Después de cada invocación respondemos todos juntos: “Dale el descanso eterno”.**

Señor Jesús, que sacaste del destierro de este mundo a tu hijo(a) (nombre),

- Por tu humilde Nacimiento,
- Por tu vida entre los hombres,
- Por tu Pasión y tu Muerte,
- Por tu gloriosa Resurrección,
- Por tu Ascensión al Cielo,
- Por la Venida de tu Espíritu Santo,
- Por tu santa Iglesia,
- Por tu Madre, la Virgen María,
- Por todos tus santos,
- Por tu Vuelta definitiva,

❖ **Expresemos ahora nuestra fe cristiana rezando el Credo.**

Creo en Dios Padre todopoderoso, Creador ...

❖ **Oremos**

Que esta oración manifieste nuestro amor, mitigue el dolor y fortalezca nuestra esperanza. Dios quiera que un día volvamos a abrazar a nuestro(a) hermano(a) (nombre) con la alegría de la amistad, allí donde el amor de Cristo que todo lo vence, habrá dominado a la misma muerte. Recibe, Señor, a tu hijo(a) (nombre), a quien has llamado de este mundo a tu presencia; concédele que, libre de todos sus pecados, alcance la felicidad del descanso y de la luz eterna y merezca unirse a tus santos y elegidos en la gloria de la resurrección. Por Jesucristo nuestro Señor.

- Amén

Vía Lucis

Cómo rezar el Vía Lucis

Para rezar el Vía Lucis, en que compartimos con Jesús la alegría de su Resurrección, proponemos un esquema similar al que utilizamos para rezar el Vía Crucis:

- Enunciado de la estación;
- Presentación o monición que encuadra la escena;
- Texto evangélico correspondiente, con la cita de los lugares paralelos (en las dos últimas estaciones hemos tomado el texto de los Hechos de los Apóstoles);
- Oración que pretende tener un tono de súplica

Si se desea, después del enunciado de cada una de las estaciones, se puede decir:

V/ Verdaderamente ha resucitado el Señor. Aleluya.

R/ Como anunciaron las Escrituras. Aleluya.

V/ Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo.

R/ Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Nuestra disposición inicial

Los acontecimientos del Vía Crucis concluyen en un sepulcro, y dejan quizá en nuestro interior una imagen de fracaso. Pero ése no es el final. Jesús con su Resurrección triunfa sobre el pecado y sobre la muerte.

Y, resucitado, dedicará nada menos que cuarenta días en devolver la fe y la esperanza a los suyos. Después los dejará diez días de reflexión - a modo de jornadas de retiro y oración - en torno a María para que reciban la fuerza del Espíritu que les capacite para cumplir la misión que Él les ha confiado.

En los encuentros de Jesús con los suyos, llenos de intimidad y de esperanza, el Señor parece jugar con ellos: aparece de improviso, donde y como menos se esperan, les llena de alegría y fe, y desaparece dejándoles de nuevo esperando. Pero después de su presencia viene la confianza firme, la paz que ya nadie podrá arrebatarles. Todo se ilumina de una luz nueva.

El Vía Lucis es el camino de la luz, del gozo y la alegría vividos con Cristo y gracias a Cristo resucitado. Vamos a vivir con los discípulos su alegría desbordante que sabe contagiar a todos. Vamos a dejarnos iluminar con la presencia y acción de Cristo resucitado que vive ya para siempre entre nosotros. Vamos a dejarnos llenar por el Espíritu Santo que vivifica el alma.

Oración Preparatoria

Señor Jesús, con tu Resurrección triunfaste sobre la muerte y vives para siempre comunicándonos la vida, la alegría, la esperanza firme.

Tú que fortaleciste la fe de los apóstoles, de las mujeres y de tus discípulos enseñándolos a amar con obras, fortalece también nuestro espíritu vacilante, para que nos entreguemos de lleno a Ti.

Queremos compartir contigo y con tu Madre Santísima la alegría de tu Resurrección gloriosa.

Tú que nos has abierto el camino hacia el Padre, haz que, iluminados por el Espíritu Santo, gocemos un día de la gloria eterna.

Primera estación. ¡Cristo Vive!: ¡Ha resucitado!

Aleluya, aleluya, aleluya

En la ciudad santa, Jerusalén, la noche va dejando paso al Primer Día de la semana. Es un amanecer glorioso, de alegría desbordante, porque Cristo ha vencido definitivamente a la muerte. ¡Cristo vive! ¡Aleluya!

Del Evangelio según San Mateo 28, 1-7. (cf. Mc 16, 1-8; Lc, 24, 1-9; Jn 20, 1-2).

Comentario

En los sepulcros suele poner "aquí yace", en cambio en el de Jesús el epitafio no estaba escrito, sino que lo dijeron los ángeles: "¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, sino que ha resucitado" (Lc 24, 5-6).

Cuando todo parece que está acabado, cuando la muerte parece haber dicho la última palabra, hay que proclamar llenos de gozo que Cristo vive, porque ha resucitado. Esa es la gran noticia, la gran verdad que da consistencia a nuestra fe, que llena de una alegría desbordante nuestra vida, y que se entrega a todos: "hasta a los muertos ha sido anunciada la Buena Noticia" (1 Pe 4, 6), porque Jesús abrió las puertas del cielo a los justos que murieron antes que Él.

Cristo, que ha querido redimirnos dejándose clavar en un madero, entregándose plenamente por amor, ha vencido a la muerte. Su muerte redentora nos ha liberado del pecado, y ahora su resurrección gloriosa nos ha abierto el camino hacia el Padre.

Oración

Señor Jesús, hemos querido seguirte en los momentos difíciles de tu Pasión y Muerte, sin avergonzarnos de tu cruz redentora. Ahora queremos vivir contigo la verdadera alegría, la alegría que brota de un corazón enamorado y entregado, la alegría de la resurrección. Pero enséñanos a no huir de la cruz, porque antes del triunfo suele estar la tribulación. Y sólo tomando tu cruz podremos llenarnos de ese gozo que nunca acaba.

Segunda Estación. El encuentro con María Magdalena.

Aleluya, aleluya, aleluya

María Magdalena, va al frente de las mujeres que se dirigen al sepulcro para terminar de embalsamar el cuerpo de Jesús. Lloro su ausencia porque ama, pero Jesús no se deja ganar en generosidad y sale a su encuentro.

Del Evangelio según San Juan 20, 10-18 (cf. Mc 16, 9-11; Mt 28, 9-10).

Comentario

La Magdalena ama a Jesús, con un amor limpio y grande. Su amor está hecho de fortaleza y eficacia, como el de tantas mujeres que saben hacer de él entrega. María ha buscado al Maestro y la respuesta no se ha hecho esperar: el Señor reconoce su cariño sin fisuras, y pronuncia su nombre. Cristo nos llama por nuestros nombres, personalmente, porque nos ama a cada uno. Y a veces se oculta bajo la apariencia del hortelano, o de tantos hombres o mujeres que pasan, sin que nos demos cuenta, a nuestro lado.

María Magdalena, una mujer, se va a convertir en la primera mensajera de la Resurrección: recibe el dulce encargo de anunciar a los apóstoles que Cristo ha resucitado.

Oración

Virgen María, Madre de Dios y Madre nuestra, la tradición cristiana nos dice que la primera visita de tu Hijo resucitado fue a ti, no para fortalecer tu fe, que en ningún momento había decaído, sino para compartir contigo la alegría del triunfo. Nosotros te queremos pedir que, como María Magdalena, seamos testigos y mensajeros de la Resurrección de Jesucristo, viviendo contigo el gozo de no separarnos nunca del Señor.

Tercera Estación. Jesús se aparece a las mujeres.

Aleluya, aleluya, aleluya

Las mujeres se ven desbordadas por los hechos: el sepulcro está vacío y un ángel les anuncia que Cristo vive. Y les hace un encargo: anunciarlo a los apóstoles. Pero la mayor alegría es ver a Jesús, que sale a su encuentro.

Del Evangelio según San Mateo 28, 8-10.

Comentario

Las mujeres son las primeras en reaccionar ante la muerte de Jesús. Y obran con diligencia: su cariño es tan auténtico que no repara en respetos humanos, en el qué dirán. Cuando embalsamaron el cuerpo de Jesús lo tuvieron que hacer tan rápidamente que no pudieron terminar ese piadoso servicio al Maestro. Por eso, como han aprendido a querer, a hacer las cosas hasta el final, van a acabar su trabajo. Son valientes y generosas, porque aman con obras. Han echado fuera el sueño y la pereza y, antes de despuntar el día, ya se encaminan hacia el sepulcro. Hay dificultades objetivas: los soldados, la pesada piedra que cubre la estancia donde está colocado el Señor. Pero ellas no se asustan porque saben poner todo en manos de Dios.

Oración

Señor Jesús, danos la valentía de aquellas mujeres, su fortaleza interior para hacer frente a cualquier obstáculo. Que, a pesar de las dificultades, interiores o exteriores, sepamos confiar y no nos dejemos vencer por la tristeza o el desaliento, que nuestro único móvil sea el amor, el ponernos a tu servicio porque, como aquellas mujeres, y las buenas mujeres de todos los tiempos, queremos estar, desde el silencio, al servicio de los demás.

Cuarta estación. Los soldados custodian el cuerpo de Cristo.

Aleluya, aleluya, aleluya

Para ratificar la resurrección de Cristo, Dios permitió que hubiera unos testigos especiales: los soldados puestos por los príncipes de los sacerdotes, precisamente para evitar que hubiera un engaño.

Del Evangelio según San Mateo 28, 11-15.

Comentario

Los enemigos de Cristo quisieron cerciorarse de que su cuerpo no pudiera ser robado por sus discípulos y, para ello, aseguraron el sepulcro, sellando la piedra y montando la guardia. Y son precisamente ellos quienes contaron lo ocurrido. Qué acertado es el comentario de un Padre de la Iglesia cuando dice a los soldados: "Si dormíais ¿por qué sabéis que lo han robado?, y si los habéis visto, ¿por qué no se lo habéis impedido?". Pero no hay peor ciego que el que no quiere ver.

En lugar de creer, los sumos sacerdotes y los ancianos quieren ocultar el acontecimiento de la Resurrección y, con dinero, compran a los soldados, porque la verdad no les interesa cuando es contraria a lo que ellos piensan.

Oración

Señor Jesús, danos la limpieza de corazón y la claridad de mente para reconocer la verdad. Que nunca negociemos con la ella para ocultar nuestras flaquezas, nuestra falta de entrega, que nunca sirvamos a la mentira, para sacar adelante nuestros intereses. Que te reconozcamos, Señor, como la Verdad de nuestra vida.

Quinta Estación.

Pedro Y Juan contemplan el sepulcro vacío.

Aleluya, aleluya, aleluya

Los apóstoles han recibido con desconfianza la noticia que les han dado las mujeres. Están confusos, pero el amor puede más. Por eso Pedro y Juan se acercan al sepulcro con la rapidez de su esperanza.

Del Evangelio según San Juan 20, 3-10 (cf. Lc 24, 12).

Comentario

Pedro y Juan son los primeros apóstoles en ir al sepulcro. Han llegado corriendo, con el alma esperanzada y el corazón latiendo fuerte. Y comprueban que todo es como les han dicho las mujeres. Hasta los más pequeños detalles de cómo estaba el sudario quedan grabados en su interior, y reflejados en la Escritura. Cristo ha vencido a la muerte, y no es una vana ilusión: es un hecho de la historia, que va a cambiar la historia. Después de este hecho, el Señor saldría al encuentro de Pedro, como expresión de la delicadeza de su amor; y así, el que llegaría a ser Cabeza de los Apóstoles, y tendría que confirmarlos en la fe, recibió una visita personal de Jesús. Así nos lo cuenta Pablo y Lucas: "[Cristo] se apareció a Cefas y luego a los Doce" (1 Cor 15, 5; cf. Lc 24, 34).

Oración

Señor Jesús, también nosotros como Pedro y Juan, necesitamos encaminarnos hacia Ti, sin dejarlo para después. Por eso te pedimos ese impulso interior para responder con prontitud a lo que puedas querer de nosotros. Que sepamos escuchar a los que nos hablan en tu nombre para que corramos con esperanza a buscarte.

Sexta estación.

Jesús muestra sus llagas a los apóstoles.

Aleluya, aleluya, aleluya

Los discípulos están en el Cenáculo, el lugar donde fue la Última Cena. Temerosos y desesperanzados, comentan los sucesos ocurridos. Es entonces cuando Jesús se presenta en medio de ellos, y el miedo da paso a la paz.

Del Evangelio según San Lucas 24, 36-43 (cf. Mc 16, 14-18; Jn, 20, 19-23).

Comentario

Cristo resucitado es el mismo Jesús que nació en Belén y trabajó durante años en Nazaret, el mismo que recorrió los caminos de Palestina predicando y haciendo milagros, el mismo que lavó los pies a sus discípulos y se entregó a sus enemigos para morir en la Cruz. Jesucristo, el Señor que es verdadero Dios y hombre verdadero. Pero los apóstoles apenas pueden creerlo: están asustados, temerosos de correr su misma suerte. Es entonces cuando se presenta en medio de ellos, y les muestra sus llagas como trofeo, la señal de su victoria sobre la muerte y el pecado. Con ellas nos ha rescatado. Han sido el precio de nuestra redención. No es un fantasma. Es verdaderamente el mismo Jesús que los eligió como amigos, y ahora come con ellos. El Señor, que se ha encarnado por nosotros, nos quiere mostrar, aún más explícitamente, que la materia no es algo malo, sino que ha sido transformada porque Jesús la ha asumido.

Oración

Señor Jesús, danos la fe y la confianza para descubrirte en todo momento, incluso cuando no te esperamos. Que seas para nosotros no una figura lejana que existió en la historia, sino que, vivo y presente entre nosotros, ilumines nuestro camino en esta vida y, después, transformes nuestro cuerpo frágil en cuerpo glorioso como el tuyo.

Séptima Estación.

En el camino de Emaús.

Aleluya, aleluya, aleluya

Esa misma tarde dos discípulos vuelven desilusionados a sus casas. Pero un caminante les devuelve esperanza. Sus corazones vibran de gozo con su compañía, sin embargo, sólo se les abren los ojos al verlo partir el pan.

Del Evangelio según San Lucas 24, 13-32

Dos discípulos de Jesús iban andando aquel mismo día a una aldea llamada Emaús (...). Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo (...) Y comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas, les explicó lo que se refería a Él en toda la Escritura. Ya cerca de la aldea donde iban, Él les hizo ademán de seguir adelante; pero ellos le apremiaron diciendo: "Quédate con nosotros porque atardece y el día va de caída". Y entró para quedarse con ellos.

Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero Él desapareció. Ellos comentaron: "¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?"

(cf. Mc 16, 12-13)

Comentario

Los de Emaús se iban tristes y desesperanzados: como tantos hombres y mujeres que ven con perplejidad cómo las cosas no salen según habían previsto. No acaban de confiar en el Señor. Sin embargo, Cristo "se viste de caminante" para iluminar sus pasos decepcionados, para recuperar su esperanza. Y mientras les explica las Escrituras, su corazón, sin terminar de entender, se llena de luz, "arde" de fe, alegría y amor. Hasta que, puestos a la mesa, Jesús parte el pan y se les abren la mente y el corazón. Y descubren que era el Señor. Nosotros comprendemos con ellos que Jesús nos va acompañando en nuestro camino diario para encaminarnos a la Eucaristía: para escuchar su Palabra y compartir el Pan.

Oración

Señor Jesús, ¡cuántas veces estamos de vuelta de todo y de todos! ¡tantas veces estamos desengañados y tristes! Ayúdanos a descubrirte en el camino de la vida, en la lectura de tu Palabra y en la celebración de la Eucaristía, donde te ofreces a nosotros como alimento cotidiano. Que siempre nos lleve a Ti, Señor, un deseo ardiente de encontrarte también en los hermanos.

Octava Estación.

Jesús da a los apóstoles el poder de perdonar los pecados.

Aleluya, aleluya, aleluya

Jesús se presenta ante sus discípulos. Y el temor de un primer momento da paso a la alegría. Va a ser entonces cuando el Señor les dará el poder de perdonar los pecados, de ofrecer a los hombres la misericordia de Dios.

Del Evangelio según San Juan 20, 19-23 (cf. Mc 16, 14; Lc 24, 36-45).

Comentario

Los apóstoles no han terminado de entender lo que ha ocurrido en estos días, pero eso no importa ahora, porque Cristo está otra vez junto a ellos. Vuelven a vivir la intimidad del amor, la cercanía del Maestro. Las puertas están cerradas por el miedo, y Él les va a ayudar a abrir de par en par su corazón para acoger a todo hombre. Durante la Última Cena les dio el poder de renovar su entrega por amor: el poder de celebrar el sacrificio de la Eucaristía. En estos momentos, les hace partícipes de la misericordia de Dios: el poder de perdonar los pecados. Los apóstoles, y con ellos todos los sacerdotes, han acogido este regalo precioso que Dios otorga al hombre: la capacidad de volver a la amistad con Dios después de haberlo abandonado por el pecado, la reconciliación.

Oración

Señor Jesús, que sepamos descubrir en los sacerdotes otros Cristos, porque has hecho de ellos los dispensadores de los misterios de Dios. Y, cuando nos alejemos de Ti por el pecado, ayúdanos a sentir la alegría profunda de tu misericordia en el sacramento de la Penitencia. Porque la Penitencia limpia el alma, devolviéndonos tu amistad, nos reconcilia con la Iglesia y nos ofrece la paz y serenidad de conciencia para reemprender con fuerza el combate cristiano.

Novena Estación.

Jesús fortalece la fe de Tomás.

Aleluya, aleluya, aleluya

Tomás no estaba con los demás apóstoles en el primer encuentro con Jesús resucitado. Ellos le han

contado su experiencia gozosa, pero no se ha dejado convencer. Por eso el Señor, ahora se dirige a él para confirmar su fe.

Del Evangelio según San Juan 20, 26-29

Comentario

Tomás no se deja convencer por las palabras, por el testimonio de los demás apóstoles, y busca los hechos: ver y tocar. Jesús, que conoce tan íntimamente nuestro corazón, busca recuperar esa confianza que parece perdida. La fe es una gracia de Dios que nos lleva reconocerlo como Señor, que mueve nuestro corazón hacia Él, que nos abre los ojos del espíritu. La fe supera nuestras capacidades, pero no es irracional, ni algo que se imponga contra nuestra libertad: es más bien una luz que ilumina nuestra existencia y nos ayuda y fortalece para reconocer la verdad y aprender a amarla. ¡Qué importante es estar pegados a Cristo, aunque no lo sintamos cerca, aunque no lo toquemos, aunque no lo veamos!

Oración

Señor Jesús, auméntanos la fe, la esperanza y el amor. Danos una fe fuerte y firme, llena de confianza. Te pedimos la humildad de creer sin ver, de esperar contra toda esperanza y de amar sin medida, con un corazón grande. Como dijiste al apóstol Tomás, queremos, aún sin ver, rendir nuestro juicio y abrazarnos con firmeza a tu palabra y al magisterio de la Iglesia que has instituido, para que tu Pueblo permanezca en la verdad que libera.

Décima estación.

Jesús resucitado el lago de Galilea.

Aleluya, aleluya, aleluya

Los apóstoles han vuelto a su trabajo: a la pesca. Durante toda la noche se han esforzado, sin conseguir nada. Desde la orilla Jesús les invita a empezar de nuevo. Y la obediencia les otorga una muchedumbre de peces.

Del Evangelio según San Juan 21, 1-6a

En aquel tiempo, Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás apodado el Mellizo, Natanael el de Caná de Galilea, los Zebedeos y otros dos discípulos suyos. Simón Pedro les dice: "Me voy a pescar". Ellos contestan: "Vamos también nosotros contigo". Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dice: "Muchachos, ¿tenéis pescado?". Ellos contestaron: "No". Él les dice: "Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis". La echaron, y no tenían fuerzas para sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo que Jesús tanto quería le dice a Pedro: "Es el Señor".

Comentario

En los momentos de incertidumbre, los apóstoles se unen en el trabajo con Pedro. La barca de Pedro, el pescador de Galilea, es imagen de la Iglesia, cuyos miembros, a lo largo de la historia están llamados a poner por obra el mandato del Señor: "seréis pescadores de hombres". Pero no vale únicamente el esfuerzo humano, hay que contar con el Señor, fiándonos de su palabra, y echar las redes. En las circunstancias difíciles, cuando parece que humanamente se ha puesto todo por nuestra parte, es el momento de la confianza en Dios, de la fidelidad a la Iglesia, a su doctrina. El apostolado, la extensión del Reino, es fruto de la gracia de Dios y del esfuerzo y docilidad del hombre. Pero hay que saber descubrir a Jesús en la orilla, con esa mirada que afina el amor. Y Él

nos premiará con frutos abundantes.

Oración

Señor Jesús, haz que nos sintamos orgullosos de estar subidos en la barca de Pedro, en la Iglesia. Que aprendamos a amarla y respetarla como madre. Enséñanos, Señor, a apoyarnos no sólo en nosotros mismos y en nuestra actividad, sino sobre todo en Ti. Que nunca te perdamos de vista, y sigamos siempre tus indicaciones, aunque nos parezcan difíciles o absurdas, porque sólo así recogeremos frutos abundantes que serán tuyos, no nuestros.

Undécima estación.

Jesús confirma a Pedro en el Amor.

Aleluya, aleluya, aleluya

Jesús ha cogido aparte a Pedro porque quiere preguntarle por su amor. Quiere ponerlo al frente de la naciente Iglesia. Pedro, pescador de Galilea, va a convertirse en el Pastor de los que siguen al Señor.

Del Evangelio según San Juan 21, 15-19.

Comentario

Pedro, el impulsivo, el fogoso, queda a solas con el Señor. Y se siente avergonzado porque le ha fallado cuando más lo necesitaba. Pero Jesús no le reprocha su cobardía: el amor es más grande que todas nuestras miserias. Le lleva por el camino de renovar el amor, de recomenzar, porque nunca hay nada perdido. Las tres preguntas de Jesús son la mejor prueba de que Él sí es fiel a sus promesas, de que nunca abandona a los suyos: siempre está abierta, de par en par, la puerta de la esperanza para quien sabe amar. La respuesta de Cristo, Buen Pastor, es ponerle a él y a sus Sucesores al frente de la naciente Iglesia, para pastorear al Pueblo de Dios con la solicitud de un padre, de un maestro, de un hermano, de un servidor. Así, Pedro, el primer Papa, y luego sus sucesores son "el Siervo de los siervos de Dios".

Oración

Señor Jesús, que sepamos reaccionar antes nuestros pecados, que son traiciones a tu amistad, y volvamos a Ti respondiendo al amor con amor. Ayúdanos a estar muy unidos al sucesor de Pedro, al Santo Padre el Papa, con el apoyo eficaz que da la obediencia, porque es garantía de la unidad de la Iglesia y de la fidelidad al Evangelio.

Duodécima estación.

Jesús encarga su misión a los apóstoles.

Aleluya, aleluya, aleluya

Antes de dejar a sus discípulos el Señor les hace el encargo apostólico: la tarea de extender el Reino de Dios por todo el mundo, de hacer llegar a todos los rincones la Buena Noticia.

Del Evangelio según San Mateo 28, 16-20. cf. Lc 24, 44-48.

Comentario

Los últimos días de Jesús en la tierra junto a sus discípulos debieron quedar muy grabados en sus mentes y en sus corazones. La intimidad de la amistad se ha ido concretando con la cercanía del

resucitado, que les ha ayudado a saborear estos últimos instantes con Él. Pero el Señor pone en su horizonte toda la tarea que tienen por delante: "Id al mundo entero...". Ese es su testamento: hay que ponerse en camino para llevar a todos el mensaje que han visto y oído. Están por delante las tres grandes tareas de todo apóstol, de todo cristiano: predicar, hablar de Dios para que la gente crea; bautizar, hacer que las personas lleguen a ser hijos de Dios, que celebren los sacramentos; y vivir según el Evangelio, para parecerse cada día más a Jesús, el Maestro, el Señor.

Oración

Señor Jesús, que llenaste de esperanza a los apóstoles con el dulce mandato de predicar la Buena Nueva, dilata nuestro corazón para que crezca en nosotros el deseo de llevar al mundo, a cada hombre, a todo hombre, la alegría de tu Resurrección, para que así el mundo crea, y creyendo sea transformado a tu imagen.

Decimotercera estación **Jesús asciende al cielo**

Aleluya, aleluya, aleluya

Cumplida su misión entre los hombres, Jesús asciende al cielo. Ha salido del Padre, ahora vuelve al Padre y está sentado a su derecha. Cristo glorioso está en el cielo, y desde allí habrá de venir como Juez de vivos y muertos.

De los Hechos de los Apóstoles 1, 9-11 (cf. Mc 16, 19-20; Lc 24, 50-53).

Comentario

Todos se han reunido para la despedida del Maestro. Sienten el dolor de la separación, pero el Señor les ha llenado de esperanza. Una esperanza firme: "Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin del mundo". Por eso los ángeles les sacan de esos primeros instantes de desconcierto, de "mirar al cielo". Es el momento de ponerse a trabajar, de emplearse a fondo para llevar el mensaje de alegría, la Buena Noticia, hasta los confines del mundo, porque contamos con la compañía de Jesús, que no nos abandona. Y no podemos perder un instante, porque el tiempo no es nuestro, sino de Dios, para quemarlo en su servicio.

Jesucristo ha querido ir por delante de nosotros, para que vivamos con la ardiente esperanza de acompañarlo un día en su Reino. Y está sentado a la derecha del Padre, hasta que vuelva al final de los tiempos.

Oración

Señor Jesús, tu ascensión al cielo nos anuncia la gloria futura que has destinado para los que te aman. Haz, Señor, que la esperanza del cielo nos ayude a trabajar sin descanso aquí en la tierra. Que no permanezcamos nunca de brazos cruzados, sino que hagamos de nuestra vida una siembra continua de paz y de alegría.

Decimocuarta estación. **la venida del Espíritu Santo en Pentecostés.**

Aleluya, aleluya, aleluya

La promesa firme que Jesús ha hecho a sus discípulos es la de enviarles un Consolador. Cincuenta días después de la Resurrección, el Espíritu Santo se derrama sobre la Iglesia naciente para fortalecerla, confirmarla, santificarla.

Comentario

Jesús, el Hijo de Dios, está ya en el cielo, pero ha prometido a sus amigos que no quedarán solos. Y fiel a la promesa, el Padre, por la oración de Jesús, envía al Espíritu Santo, la Tercera Persona de la Santísima Trinidad. Muy pegados a la Virgen, Madre de la Iglesia, reciben el Espíritu Santo. Él es el que llena de luz la mente y de fuego el corazón de los discípulos para darles la fuerza y el impulso para predicar el Reino de Dios. Queda inaugurado el "tiempo de la Iglesia". A partir de este momento la Iglesia, que somos todos los bautizados, está en peregrinación por este mundo. El Espíritu Santo la guía a lo largo de la historia de la humanidad, pero también a lo largo de la propia historia personal de cada uno, hasta que un día participemos del gozo junto a Dios en el cielo.

Oración

Dios Espíritu Santo, Dulce Huésped del alma, Consolador y Santificador nuestro, inflama nuestro corazón, llena de luz nuestra mente para que te tratemos cada vez más y te conozcamos mejor. Derrama sobre nosotros el fuego de tu amor para que, transformados por tu fuerza, te pongamos en la entraña de nuestro ser y de nuestro obrar, y todo lo hagamos bajo tu impulso.

ORACIÓN FINAL

*Señor y Dios nuestro,
fuente de alegría y de esperanza,
hemos vivido con tu Hijo los acontecimientos de su Resurrección y Ascensión hasta la venida del
Espíritu Santo;
haz que la contemplación de estos misterios nos llene de tu gracia y nos capacite
para dar testimonio de Jesucristo
en medio del mundo.*

*Te pedimos por tu Santa Iglesia:
que sea fiel reflejo
de las huellas de Cristo en la historia y que, llena del Espíritu Santo,
manifieste al mundo los tesoros de tu amor,
santifique a tus fieles con los sacramentos y haga partícipes a todos los hombres
de la resurrección eterna.
Por Jesucristo nuestro Señor.*